

Las investigaciones de Leo Frobenius y el Forschungsinstitut für Kulturmorphologie sobre el arte rupestre en España (1934-1936)

FRANCISCO GRACIA ALONSO

Universitat de Barcelona. Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia
C/ Montalegre, 6, E-08001 Barcelona
fgracia@ub.edu

Leo Frobenius, fundador del Afrika Archiv y director del Forschungsinstitut für Kulturmorphologie (FK), centró la mayor parte de su actividad etnográfica en la documentación y estudio del arte rupestre. Tras estudiar las obras de Hugo Obermaier sobre el arte parietal en la Península Ibérica, decidió, en 1934, organizar una expedición para documentar los principales yacimientos francocantábricos y del Levante español. En ella se estudiaron tan sólo los yacimientos de Roca dels Moros de Cogul y el Barranco de la Valltorta, pero sirvió de base para la programación de una nueva expedición cuyos objetivos eran mucho más ambiciosos. En 1935, con la ayuda de Obermaier, Bosch Gimpera y Martínez Santa Olalla, y el amparo diplomático de la Embajada de Alemania en Madrid, realizó la petición de acceso a las principales cuevas con arte parietal, permiso que consiguió tras arduas negociaciones. En los meses previos al inicio de la Guerra Civil, un grupo de dibujantes y fotógrafos del FK trabajó en las cuevas de El Castillo, La Pasiega y Altamira, obteniendo copias a escala natural de grabados y pinturas que pasaron a formar parte del archivo del Instituto. En 1938, y como consecuencia del apoyo de Alemania al bando nacional, Martínez Santa Olalla, miembro de la Falange, se convirtió en el referente de Frobenius en España, desplazando a Obermaier. Dicha relación tendría como consecuencia el giro en la política arqueológica de los vencedores de la contienda y su vinculación con la organización *Das Ahnenerbe* de las SS.

PALABRAS CLAVE

LEO FROBENIUS, HUGO OBERMAIER, JULIO MARTÍNEZ SANTA OLALLA, ARTE RUPESTRE, PENÍNSULA IBÉRICA.

Leo Frobenius, Afrika Archiv founder and director of Forschungsinstitut für Kulturmorphologie, focused most of his ethnographic activity in the study and documentation of prehistoric rock art. After the edition of Obermaier's book about rock art in the Iberian Peninsula, L. Frobenius organized in 1934 an expedition for studying and documenting the most important prehistoric sites with rock art at the franco-cantabrian region, and the east of Spain, but in fact only Roca dels Moros de Cogul and Valltorta caves were studied. In 1935 with the aid and politic influences of Spanish researchers Obermaier, Bosch Gimpera and Martínez Santa Olalla, and the support of Germany Embassy in

Madrid, L. Frobenius demanded authorization for the study and reproduction of paintings and gravures from the more important caves in the north of Spain. The FK's painters and photographers worked at El Castillo, La Pasiega and Altamira caves in the previous months to the beginning of the Spanish Civil War, and their designs became part of the Institute archives. At 1938, Martínez Santa Olalla, member of the Spanish Falange, became the principal contact of Frobenius in Spain replacing Obermaier, and favored, after the death of Frobenius, the beginning of special relations between Martínez Santa Olalla and the Nazi organization SS-Das Ahnenerbe.

KEY WORDS

LEO FROBENIUS, HUGO OBERMAIER, JULIO MARTÍNEZ SANTA OLALLA, ROCK ART, IBERIAN PENINSULA.

Leo Frobenius (Volhard, 1938-1940; Jensen, 1938-1940) fundó el Afrika Archiv en Berlín el año 1898 como una institución de carácter privado. A ella vinculó sus primeras expediciones etnográficas y arqueológicas, que entre 1904 y 1914 se desarrollaron en el Congo (1904), Sudán, Mali, Burkina Faso y Togo (1907-1909); Marruecos, Argelia y Túnez (1910); Nigeria y Camerún (1910-1912); Kordofán-Sudán (1912); y el Sáhara argelino (1912-1914). Tras actuar como espía a favor del Imperio alemán en la península de



Fig. 1. Julio de 1934. Expectación causada por la llegada de los expedicionarios a Ripoll (Girona). Foto: Frobenius-Institut (Fráncfort).

Arabia, el mar Rojo y Eritrea en 1915, misión que constituyó un rotundo fracaso, trasladó su archivo a Múnich en 1920, donde creó el *Forschungsinstitut für Kulturmorphologie* (FK), que en 1925 se trasladaría a Fráncfort del Meno, quedando asociado a la *Johann Wolfgang Goethe-Universität*, en la que Frobenius obtuvo una plaza de lector en Etnología el mismo año. A partir de dicha fecha, y a lo largo de la siguiente década, Frobenius y sus colaboradores desarrollaron las expediciones que otorgaron mayor fama al FK, trabajando en el desierto de Nubia (Sudán) (1926); Sudáfrica (1928-1930); el Fezzán (1932); el desierto de Libia (1933); Transjordania, y de nuevo en el desierto de Libia (1934-1935); Etiopía (1934-1935); Italia (1935-1937) y Escandinavia (1934-1935) (Kohl, 1998), algunas de las cuales, más allá de sus resultados científicos, han pasado a formar parte del imaginario popular debido a la participación del conde Laszlo Almásy (Kelly, 2002).

Las expediciones a España

Aunque Frobenius conocía y admiraba los trabajos de algunos de los principales investigadores del arte rupestre, como Henri Breuil y Hugo Obermaier, sus intereses no se centraron en los conjuntos de la cornisa francocantábrica y el norte de Italia (en especial Val Camonica) hasta 1934. En dicho año, entre el 30 de junio y el 8 de agosto,¹ sin al parecer establecer contactos previos con investigadores españoles, un equipo del FK formado por los pintores Edwald Volhard,² Douglas Claughton Fox³ (fig. 4) y los dibujantes Alfons Bayrle⁴ (fig. 6), Käthe Marr⁵ (fig. 8), Lotte (Elisabeth Charlotte) Pauli⁶ (fig. 5), Erika

1. IF. LF 514. Reg. Nr. 540. XIII C. *Juli-August 1934. Südfrankreich-Spanien.*

2. Edwald Volhard (1900-1945). Investigador especializado en Germanística y Filosofía, campos en los que realizó sus primeros estudios. Se integró en el FK en 1933, trabajando esencialmente en cuestiones relacionadas con la Filosofía de la Cultura y la Etnología y, dentro de ésta última, la problemática del canibalismo y la guerra. Tomó parte en la expedición a Transjordania y el desierto de Libia en 1934-1935, y asumió interinamente la dirección del FK y de *Paideuma* tras la muerte de Frobenius. Murió en acción de guerra, cerca de Cleve, en febrero de 1945 (Jensen, 1944-1949).

3. Douglas Claughton Fox. Estadounidense próximo a las ideas nacionalsocialistas. Fotógrafo. Participó entre 1934 y 1939 en distintas expediciones del FK en Transjordania y el desierto de Libia (1934-1935), sur de Francia y España oriental (1934), norte de España (1936), Val Camonica e Istria (1937) y noroeste de Australia (1938-1939).

4. Alfons Bayrle. Fotógrafo y dibujante. Entre 1934 y 1936 participó en distintas expediciones del FK en Abisinia y Etiopía (1934-1935), sur de Francia y España oriental (1934) y norte de España (1936).

5. Käthe Marr. Dibujante y pintora. Entre 1934 y 1937 participó en distintas expediciones del FK en Transjordania y el desierto libio (1934-1935), sur de Francia y España oriental (1934), norte de España (1936), y Val Camonica, Istria y Mont Bego (1936-1937).

6. Elisabeth Charlotte Pauli. Dibujante y pintora. Entre 1933 y 1955 participó en distintas expediciones del FK y posteriormente del FI en Libia (1933), Transjordania y el desierto libio (1934-1935), sur de Francia y España oriental (1934), norte de España (1936), Val Camonica e Istria (1936-1937), y Etiopía (1950-1952 y 1954-1955).



Fig. 2. Julio de 1934. Los expedicionarios frente al acceso del abrigo de Roca dels Moros de Cogul (Lérida). Douglas C. Fox, a la izquierda, con sombrero y pantalón corto; Alfons Bayrle, en primer término. Foto: Frobenius-Institut (Fráncfort).



Fig. 3. Julio de 1934. Barranco de la Valltorta (Castellón). Foto: Frobenius-Institut (Fráncfort).

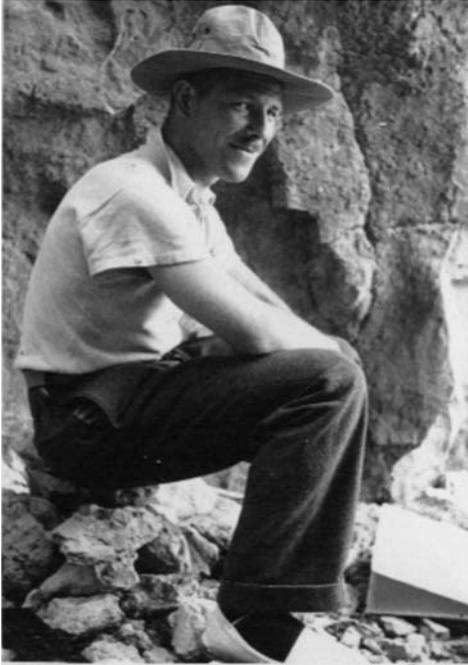


Fig. 4. Julio de 1934. Douglas C. Fox en la Cova dels Cavalls.
Foto: Frobenius-Institut (Fráncfort).



Fig. 5. Julio de 1934. Elisabeth Charlotte «Lotte»
Pauli dibujando en la Cova dels Cavalls.
Foto: Frobenius-Institut (Fráncfort).



Fig. 6. Julio de 1934. Alfons Bayrle fotografiado frente a uno de los coches Ford de la expedición en el Barranco de la Valltorta. Foto: Frobenius-Institut (Fráncfort).

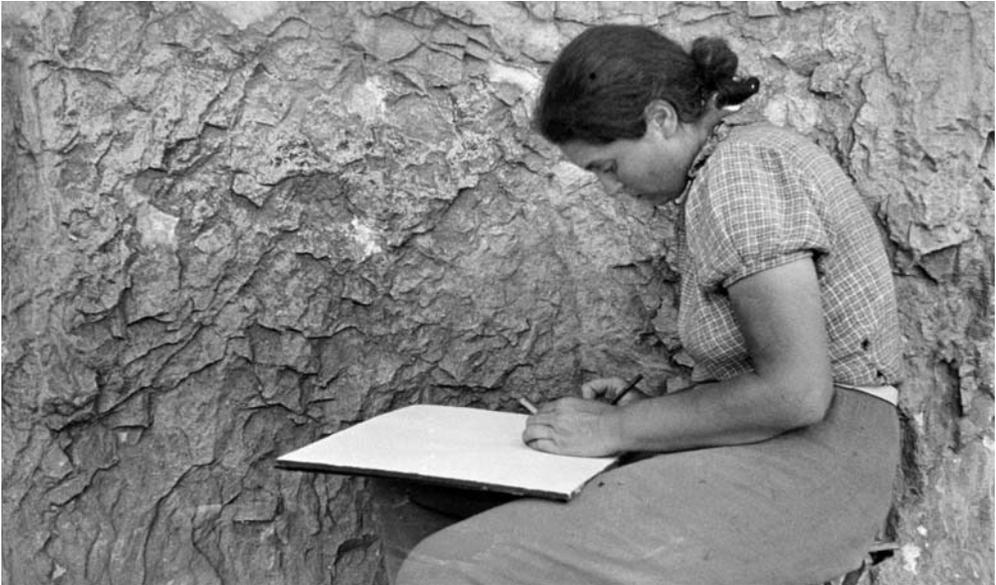


Fig. 7. Julio de 1934. Erika Trautmann dibujando en la Cova dels Cavalls. Foto: Frobenius-Institut (Fráncfort).

Trautmann⁷ (fig. 7) y Maria Weyersberg,⁸ realizó un viaje de inspección de los principales yacimientos del sur de Francia, donde visitaron las cuevas de Teyjat, Les Combarelles (Les Eyzies), Font de Gaume, Cap Blanc, La Grèze, La Mouthe, Espédaillac (cueva de David), Marsoulas, Gargas, Trois Frères, Mas d'Azil y Niaux, y los abrigos y cuevas de Roca dels Moros de Cogul (Lérida) y el Barranco de la Valltorta, con especial atención a los enclaves de Cova del Civil, Cova dels Cavalls, Saltadora y Mas d'en Josep. La expedición entró en España por el paso fronterizo de El Perthus en tres vehículos que causarían la admiración de los habitantes de los pequeños pueblos que atravesaron hasta llegar a Barcelona (fig. 1). La primera etapa del viaje les condujo hasta Lérida, donde un contacto local, apellidado Roca, les había reservado habitaciones en el Hotel Palace (*sic*) de dicha ciudad. Desde ella se dirigieron al abrigo de Roca dels Moros de Cogul, situado ocho kilómetros al sur, donde comprobaron el estado de las figuras que Breuil ya había estudiado y copiado en 1908 (fig. 2):

La conservación es correcta en las famosas pinturas en negro y rojo (nueve imágenes de figuras vestidas, un hombre desnudo, bovinos, caballos, cabras, etc.) debido a las concavidades que las protegen de la vista. Sin embargo, con el paso de los años las figuras han empezado a palidecer y desvanecerse, y para verlas es necesario humedecer la pared. Breuil estudió y copió en 1928 las figuras, que fueron clasificadas como pertenecientes al Paleolítico. En la cueva se identificaron diversos elementos de industria paleolítica, pero aunque se trata de un hecho comprobado, Breuil no los registra en su cartografía del yacimiento. La cueva es de arenisca oligocénica.⁹

La segunda etapa llevó a los investigadores desde Lérida a Tarragona y, desde allí, siguiendo la carretera de Valencia, hasta Alcalà de Chivert y Albocàsser en Castellón. Desde la última población, su contacto local, Melià, les guió hasta la Cova del Civil, en el Barranco de la Valltorta (fig. 3):

La cueva fue descubierta en el año 1917 por Alberto Rodá, y estudiada por Obermaier y Wernert. Las representaciones incluyen diversos grupos de guerreros, combates, predominando las figuras alargadas modeladas con formas estilizadas. El material del lugar es caliza cretácica. La estructura de pliegues de la roca a la que las figuras se adaptan perfectamente, les confiere una especial sensación de movimiento

7. Erika Trautmann (nacida Nehring) (Konitz, 1898- Münster (?), 1968). Dibujante y pintora. Hija de un rico terrateniente de Prusia Oriental, pertenecía al círculo próximo a Hermann Göring. Esposa del ingeniero Bernhard Trautmann (1925-1937) y amante del clasicista Franz Altheim. Ingresó en el FK en 1933, participando en las expediciones al sur de Francia y España oriental (1934), norte de Italia (1935), norte de España (1936) y Val Camonica (1936). Junto a Altheim trabajó en el norte de Italia y Croacia (1937) y, con la financiación de Göring y *Das Ahnenerbe*, realizaron juntos en 1938 un viaje a Rumania, Turquía, el Líbano e Iraq, cuya finalidad encubierta era comprobar las simpatías de las poblaciones de Oriente Medio hacia la causa nazi en caso de un conflicto con Francia y Gran Bretaña. Tras la Segunda Guerra Mundial, continuó colaborando con Altheim (Pringle, 2007).
8. Maria Weyersberg. Dibujante y pintora. Entre 1928 y 1937 participó en distintas expediciones del FK en Sudáfrica, Lesoto, Zimbabue, Botsuana, Mozambique, Namibia y Zambia (1928-1930), Transjordania y Libia (1934-1935), sur de Francia y España oriental (1934), norte de España (1936), Val Camonica e Istria (1936-1937).
9. Fl. LF 514. *Prähistorie I, Felsbilder in Südfrankreich und Spanien, Juli-August, 1934.*



Fig. 8. Julio de 1934. Käthe Marr trabajando en la Cova dels Cavalls. Foto: Frobenius-Institut (Fráncfort).

y, posteriormente, a la Cueva Saltadora:

Las figuras se encuentran situadas en diversas zonas de la pared. Entre las representaciones se cuentan especialmente escenas de caza, dirigidas por un gran personaje al que siguen sus hombres. Las imágenes se observan con bastante claridad, incluso las más pequeñas o poco acabadas. Destacan las figuras de los arqueros, que alcanzan los 7 cm de altura. En una de las principales escenas de caza, un guerrero se enfrenta a un animal de su misma talla. La representaciones de los animales son muy realistas, a pesar de su monocromía. Las figuras de los ciervos parecen corresponder a un mismo modelo, realizados con apariencia de figuras planas, aunque si se observa puede verse como se combinan en la pintura los trazos delicados y gruesos. Presentan poca variedad de cromatismo, y en su estilo recuerdan a las cabras de la Cova dels Cavalls. Las figuras de los guerreros presentan variaciones que les confieren un carácter específico. El tipo de trazo empleado permite resaltar en algunas ocasiones rasgos característicos de la anatomía. Las figuras están desnudas, algunas erguidas y otras con las rodillas flexionadas. En dos de las principales de cada uno de los conjuntos, puede observarse el gesto de empuñar el arma y levantarla por encima de la cabeza. La cueva es de caliza cretácica.¹⁰

En ambas estaciones realizaron un registro fotográfico exhaustivo de las figuras que podían apreciarse a simple vista y también algunos bocetos y copias con el objetivo de

10. *Ibídem*.

ampliar los fondos iconográficos del FK y explicar a Frobenius las posibilidades de obtener resultados, si se planeaba un nuevo viaje a gran escala, terminando su recorrido por la Valltorta, en el que contaron con el apoyo de algunos guías locales, en la Cova dels Cavalls:

Difícil acceso, sobre una cornisa muy estrecha. Todas las figuras están realizadas con color marrón rojizo con caput mortum, debiendo prestarse especial atención a una escena de cacería de cabras, aunque desgraciadamente la parte derecha se ha degradado mucho, y casi perdido. Los cazadores acechan a los animales antes de que huyan. Las figuras de los animales presentan cuerpos estilizados.

Y, en la de Mas d'en Josep: «Las figuras, en caput mortum, representan una escena de caza de cabras. La cueva es de caliza cretácica».¹¹

La tercera etapa les llevó desde Albocàsser a Morella, donde visitaron un nuevo emplazamiento:

La cueva se encuentra aproximadamente a unos seis u ocho kilómetros de Morella. El camino atraviesa un vado situado al oeste del lugar en que se encuentra el acueducto romano. Después, proseguimos la excursión guiados por tres o cuatro muchachos y por el dueño de una casa de labor, que nos llevaron a paso ligero sin querer atender a nuestras peticiones de que refrenaran la marcha. Tras atravesar tres barrancadas llegamos al lugar. La mal llamada cueva (de hecho un abrigo rocoso) tiene unos 2-3 m de anchura, unos dos kilómetros de longitud, y un metro treinta de altura. Su situación está cortada a plomo, y quedaba oculta por la vegetación, pero el campesino sabía dónde se encontraba. Una de las representaciones era un hombre de entre 7 y 10 cm de altura, erguido. Una pequeña cabra, de unos 14 cm; una escena de guerra del llamado estilo libio, realizada en caput mortum con un color rojizo. En la parte superior del abrigo, que sobresale unos 80 cms, se encuentran algunas figuras de animales formando conjuntos de entre 60 y 80 cms. Fox fotografió más de 30 metros de pared a partir de la entrada del pasaje. A lo largo de toda la superficie, durante más de 30 m, se observan figuras de guerreros similares a los del estilo libio, así como figuras de cabra dispuestas a intervalos de 10 cm. Se aprecian también fragmentos de otras figuras humanas. Su color es marrón oscuro o rojizo. La forma de la roca haría necesario montar una estructura de entarimado de varios metros para realizar el trabajo, a no ser que se disponga de una buena formación de alpinista. Es posible sin embargo realizar algún trabajo en las zonas más accesibles. Las reproducciones fotográficas pueden ser una buena forma de documentación, pero sería preferible poder realizar calcos. La pared de la cueva es de caliza cretácica.¹²

Y desde allí por Sant Mateu y Tarragona de nuevo hasta Barcelona (fig. 9), ciudad en la que se reunieron con Leo Frobenius, al que informaron de su viaje y con el que regresaron a Alemania (fig. 10).

Durante la primera expedición no se realizaron copias sistemáticas de los grabados y pinturas rupestres, tanto por carecer de los permisos necesarios para ello, como por no

11. *Ibidem*.

12. *Ibidem*.



Fig. 9. Agosto de 1934. Maria Weyersberg y Leo Frobenius paseando por las calles de Barcelona. Foto: Frobenius-Institut (Fráncfort).

haber delimitado todavía con claridad los objetivos de la investigación en España. Los diarios de viaje no incluyen referencias a la visita de yacimientos del Cantábrico durante el primer viaje, pero Weyersberg, autora del diario y persona de confianza de Frobenius, había preparado concienzudamente el recorrido a realizar por el norte consultando la bibliografía existente, de la que extrajo tanto la historia de la investigación de cada uno de los yacimientos, como los principales tipos de grabados y pinturas que pretendían estudiar. Los yacimientos seleccionados eran: Santimamiñe, Venta de la Perra (*Laperra*) (*sic*) (Molina de Carranza), Las Aguas (Novales), Altamira (Santillana del Mar), El Castillo (Puente Viesgo), Covalanas (Ramales), La Haza (Ramales), Hornos de la Peña (San Felices de Buelna), Meaza (Comillas), La Pasiega (Puente Viesgo), Clotilde de Santa Isabel (Torrelavega) (*sic*), El Buxu (Cangas), y El Pindal (Pimiango), yacimientos que conocían a partir de los trabajos de Breuil, Carthailhac, Alcalde del Río, Obermaier y Wernert.

En un principio, Frobenius, siguiendo la obra de Obermaier y Wernert *Las figuras rupestres del Barranco de Valltorta (Castellón)*, editado en 1919 por la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, quería reproducir esencialmente las figuras relacionadas con la caza y la guerra para relacionarlas con las representaciones documentadas en el desierto de Libia, puesto que el ejemplar, conservado en la biblioteca del FI en Fráncfort, muestra que había anotado cuidadosamente las figuras que le interesaban, así como la relación de cuevas que consideraba interesante estudiar en la guarda interior posterior: «Morella



Fig. 10. Agosto de 1934. Douglas C. Fox, Erika Trautmann, Alfons Bayrle y Leo Frobenius adaptándose a las costumbres locales en la playa de Montgat (Barcelona). Foto: Frobenius-Institut (Fráncfort).

(Robles) Kampfgruppe. Profiles Civil fig 53; Caballos 66; 64 (55): 50 (p. 70). Saltadora 70, 98, 116. Mas Joseph, Llidoná, Saltadora». Pero, posteriormente, tras recibir en 1935 el libro de Breuil y Obermaier sobre Altamira (Breuil y Obermaier, 1935), creyó que una buena forma de completar el archivo gráfico del FK en Fráncfort sería reproducir los principales conjuntos de arte parietal, tanto para la investigación de sus composiciones como para la organización de exposiciones que difundieran el trabajo del Instituto. Para ello contaría con el apoyo de Bosch Gimpera, quien junto a Obermaier era indudablemente el prehistoriador español de mayor prestigio en Europa, desde su decisiva participación en la creación del Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (CISPP) en la reunión de Berna en 1931, al tiempo que contaba con amplios contactos en Alemania iniciados antes de la Primera Guerra Mundial durante sus estancias como becario de la JAE, y ampliados posteriormente durante la década de 1920.

La planificación de las actividades y expediciones del Forschungsinstitut für Kulturmorphologie que dirigía Frobenius contó con el apoyo explícito del Gobierno del III Reich. El 13 de febrero de 1935, el secretario de Estado y responsable de la Cancillería, Meissner, comunicaba la concesión, por parte de Hitler, de la suma de 30.000 RM como financiación. Dichos fondos servirían para pagar los viajes de estudio a España y a los desiertos libio y jordano en 1935 y 1936.

Weyersberg, en nombre del FK, propuso en la primavera de 1935 a Bosch Gimpera, como director del Museo de Arqueología de Barcelona, la realización de una exposición en el mismo con las copias de las pinturas y grabados que pensaban realizar durante su segundo viaje a España. Bosch se mostró de acuerdo con ello y quedó en discutir los detalles con Hans Rhotert¹³ durante su estancia en Barcelona a mediados del mes de julio; aunque desconocedor del estado del trabajo de los investigadores alemanes, propuso una rápida realización de la misma durante la primera quincena del mes de septiembre, para que pudiera ser estudiada por los participantes en la reunión de la Comisión Internacional para la Prehistoria del Mediterráneo, un grupo de trabajo específico surgido durante el I Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (CICPP) que tuvo lugar en Londres en 1932 y que, en efecto, se celebró en Barcelona entre el 10 y el 15 de septiembre de 1935. Weyersberg discutió el tema con Frobenius en una carta remitida el 1 de julio anterior, indicando que hacía llegar a Rhotert una copia de la misiva de Bosch. No hay datos sobre la prosecución de los contactos, pero, en todo caso, la exposición no llegó a celebrarse dicho año, quedando apalabrada para el siguiente, tras la proyectada expedición alemana.¹⁴

El 28 de septiembre de 1935, la Embajada de Alemania en España, por orden del Gobierno del Reich, inició los contactos con el Ministerio de Estado para conseguir la pertinente autorización para el trabajo del FK:

Desde el año 1913 el Instituto de Investigación de Cultura Morfológica de Francfort del Meno se ha dedicado a buscar y copiar los dibujos y pinturas rupestres de la época glacial, teniendo ahora la intención de hacer accesible al público la colección de estas copias en una galería de pinturas prehistóricas. La colección del Instituto consta actualmente de unas 2300 piezas pertenecientes al Reich. Después de haber sido copiadas ya las más importantes pinturas rupestres de África, de los países escandinavos, Italia y Francia, el Instituto se propone ahora incluir en su colección también los dibujos rupestres de España que han de formar, por su importancia, una parte esencial de la colección. Por consiguiente, la Embajada de Alemania tiene el honor de rogar al Ministerio de Estado tenga la bondad de procurar de los centros españoles competentes una autorización para que se permita al Instituto de Investigación designar cierto número de personas de prestigio artístico y científico, con el fin de venir a España para proceder a la confección de fotografías de las pinturas rupestres prehistóricas. Es preciso hacer resaltar que el Instituto de Investigación no tiene el propósito de dar publicidad a estas copias en revistas ni periódicos, sino que únicamente quiere servirse de estas reproducciones para su exposición en la mencionada galería de pinturas. Además, el Instituto de Investigación estaría dispuesto, con mucho gusto, a entregar

13. Hans Rhotert (Hannover 20/09/1900 – Traunstein 13/02/1991). Realizó estudios de Germanística, Filosofía y Antropología, pasó a formar parte del FK en 1926, participando en la expedición al desierto de Libia en 1933 junto a Frobenius, Pauli y el conde Almas; en la de 1934-1935 a Transjordania y, de nuevo, a Libia, obteniendo un conocimiento de la geografía del sur del Sáhara que le sería muy útil durante la Segunda Guerra Mundial, en la que formó parte de las tropas especiales alemanas en el norte de África. Tras la contienda, continuó trabajando en diversos temas africanos hasta su fallecimiento (Kuper, 1992).
14. IF. Carta de Bosch Gimpera a Maria Weyersberg de 26 de junio de 1935; Carta de Maria Weyersberg a Leo Frobenius del 1.º de julio de 1935.

a los centros españoles competentes, si así lo desearan, una segunda copia de todos los dibujos, como también a cooperar en la preparación de publicaciones de ellos en España.¹⁵

Frobenius ofrecía, por tanto, la misma colaboración que ya había emprendido con el Museo de Arqueología de Barcelona a todas las instituciones que se prestaran a facilitar su tarea. No sería fácil conseguir dicha colaboración. Una nota manuscrita sobre el original de la carta diplomática muestra la implicación de Hugo Obermaier desde el primer momento. Sin embargo, ni la influencia del catedrático de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad Central conseguiría inicialmente el permiso.

Por orden del ministro de Estado, Alejandro Lerroux García, el subsecretario comunicó el 18 de octubre al subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes —ante quien probablemente se habrían realizado las primeras gestiones— la negativa:

[...] este Ministerio, salvo el mejor criterio de V.E., considera que no procede concederse una autorización general a ninguna entidad ni persona particular —y menos si, como en este caso, es extranjera— para que realice trabajos de esta índole en España, y que una vez sometido al estudio de la Junta del Tesoro Artístico y a la Junta de Excavaciones que de ella depende, sería oportuno contestar a la embajada alemana en el sentido de que se tomarán en cuenta con mucho gusto los deseos del Instituto de Investigación de Cultura Morfológica de Fráncfort del Meno (cuya autoridad en la materia es indiscutible), siempre que dicho Instituto precise cuáles son los casos individuales que le interesan, ya que dependiendo algunas de la grutas —como la de Altamira— de un Patronato y existiendo sobre otras derechos particulares, no es posible conceder una autorización de carácter general.¹⁶

En el mismo escrito, el Ministerio de Estado solicitaba al de Instrucción Pública su permiso para contestar en dichos términos a la embajada del Reich. Instrucción Pública retrasó la respuesta durante todo el mes de octubre, hasta el punto de que el Ministerio de Estado, ante las presiones de la Embajada, hubo de recordar la necesidad de disponer del visto bueno a la propuesta de respuesta el 2 de noviembre, que aún se dilataría hasta el día 11. Los términos de la misma —que nuevamente fueron comunicados privadamente a Obermaier por el subsecretario de Instrucción Pública, según consta en nota manuscrita sobre el oficio— eran muy similares a los de la propuesta inicial de Estado en cuanto al redactado, pero cambiando totalmente el sentido, para autorizar condicionadamente la expedición:

[...] este Ministerio ha resuelto manifestar a V.E. que toma buena nota de los deseos expresados pero es preciso que dicho Instituto señale cuales son los casos que le interesan y las personas que vendrán, ya que muchas de las grutas y pinturas dependen de Juntas y Patronatos, que cada una tiene su régimen y se haría preciso dar los datos más completos posibles a la Junta Superior del Tesoro Artístico, para que este pudiera con conocimiento

15. MAAEE. Archivo. Legajo R-741/6. Carta de la Embajada de Alemania en España al Ministerio de Estado de 28 de septiembre de 1935.

16. MAAEE. Archivo. Legajo R-741/6. Minuta del subsecretario del Ministerio de Estado al Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes de 18 de octubre de 1935.

de causa informar acerca de la autorización o autorizaciones que podrían concederse en cada caso particular.¹⁷

Con dichos datos, la Sección de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado, respondió a la Embajada de Alemania el 11 de noviembre mediante una nota verbal para acelerar el proceso.¹⁸ No era extraño, puesto que el responsable de dicha sección era José Ruiz de Arana y Bauer, vizconde de Mamblás¹⁹ y amigo de Obermaier, quien se lo agradecería a vuelta de correo: «...elle me paraît [la respuesta] sous tous les points de vue excellente».²⁰ El hecho de que fuera un funcionario, Mamblás, quien se encargara del tema es lógico si se analiza la inestabilidad del Ministerio, puesto que durante el período en que duró la tramitación se relevaron hasta cinco políticos al frente del mismo. Así, a Lerroux le sucedió José Martínez de Velasco el 29 de octubre de 1935 y, sucesivamente, Joaquín Urzáiz Cadaval (30/12/1935), Augusto Barcia Tuelles (19/1/1936) y Justino de Azcárate (1/4/1936).

Conocida la posición española, el Dr. Oster, consejero del Ministerio de Asuntos Exteriores del Reich, pudo comunicar a Frobenius el 29 de noviembre la necesidad de remitir al gobierno español la relación tanto de las cuevas y pinturas rupestres que deseaban investigar y reproducir, como el listado de personas que compondrían la expedición, debido, en el primer caso, a la multiplicidad de organismos —públicos y privados— que tenían jurisdicción sobre las cuevas con arte parietal y, en el segundo, para proveer a los miembros del Instituto de las correspondientes autorizaciones.²¹ Frobenius respondió de inmediato, saltándose los canales oficiales, participando al mismo tiempo al Ministerio de Asuntos Exteriores en Berlín,²² y al embajador en España la información requerida, excusando su falta de cortesía en la recepción de una nota de Obermaier, fechada el 10 de noviembre, en la que se anunciaban complicaciones en la obtención de los permisos. Frobenius insistía nuevamente en que «no es la intención del Instituto publicar estas cosas en gran formato. Se trata solamente de obtener material comparativo para las cerca de 3000 imágenes de nuestra galería. Sirva también decir que estamos dispuestos a poner a disposición de publicaciones españolas los trabajos que se nos permita realizar, y finalmente es nuestra intención donar al gobierno español una serie de duplicados de las copias para una galería».²³ La lista de miembros de la expedición incluía a Maria Weyersberg,

17. MAAEE. Archivo. Legajo R-741/6. Carta del subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes al subsecretario del Ministerio de Estado de 8 de noviembre de 1935.

18. *Ibidem*. Nota verbal de la Sección Central-Relaciones Culturales del Ministerio de Estado a la Embajada de Alemania de 11 de noviembre de 1935.

19. MAAEE. Archivo. Expediente personal de José Ruiz de Arana Bauer. P. 462/33.735.

20. MAAEE. Archivo. Legajo R-741/6. Carta Obermaier a Mamblás de 12 de noviembre de 1935.

21. MO. ASO/ 6-94 (1974/001/1526). Carta del Ministerio de Asuntos Exteriores a Leo Frobenius de 29 de noviembre de 1935.

22. MO. ASO/ 6-95 (1974/001/1527). Carta de Leo Frobenius al Ministerio de Asuntos Exteriores del Reich de 5 de diciembre de 1935.

23. MO. ASO/ 6-96 (1974/001/1528). Carta de Leo Frobenius al embajador del Reich en Madrid de 6 de diciembre de 1935.

directora de la Sección de Pintura del FK, a los pintores Käthe Marr, Lotte Pauli, Erika Trautmann y Alfons Bayrle, al fotógrafo Douglas Fox y al director técnico del FK, Hans Rhotert. De todos ellos se decía que contaban con una amplia experiencia en la realización de trabajos de campo, al haber participado de manera reiterada en anteriores expediciones a Francia, Italia, Suecia, Noruega y África, mientras que, en principio, el listado de yacimientos incluía la Cueva de los Casares (Riba de Saelices, Guadalajara), Cova Remigia y Mola Remigia en el Barranc d'en Gasulla (Castellón), Xàtiva —sin especificar— (Valencia); Albarracín, Prado de Navazo y Charco del Agua Amarga (Teruel); Alpera y Cueva de la Vieja Minateda (Albacete) y Cueva de Altamira (Santander). Un listado que se basaba tanto en los resultados de la expedición de 1934, como en el estudio de las publicaciones de Juan Cabré (1915) y en las consultas realizadas —a través de Obermaier— a José Chocomeli, respecto a las estaciones de Valencia y que éste aún no había proporcionado con detalle.

La Embajada de Alemania remitió al Ministerio de Estado el listado de yacimientos y personas, indicando: «...los pintores y pintoras mencionados son todos personas expertas en el dibujo y la pintura al aire libre, así como en el trabajo de copiar pinturas rupestres en expediciones por Europa y África».²⁴ Siguiendo los canales empleados anteriormente, se envió la propuesta a la Junta Técnica de Excavaciones del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes para su evaluación,²⁵ haciendo llegar Mamblás copia de los documentos a Obermaier el 20 de enero,²⁶ para que éste presionara a su vez a la Junta.

Sin embargo, el plan inicial sufriría drásticas variaciones conforme se acercaba la fecha del inicio del viaje. Weyersberg recurrió el 10 de diciembre de 1935 a Martínez Santa Olalla para que éste influyera a su vez en Chocomeli, a fin de obtener las informaciones prometidas, respecto de las cuales se había comprometido a adjuntar los resultados de sus últimas investigaciones en el Maestrazgo.²⁷ Martínez Santa Olalla no desaprovechó la ocasión de profundizar su relación con los miembros del FK y respondió el 16 de diciembre de 1935, informando de que la legislación española (Ley de conservación de monumentos de 1932) permitía fotografiar y copiar libremente las pinturas rupestres, siempre que se empleara un procedimiento no intrusivo que no afectase a la conservación de las mismas y, aún sabiendo que Obermaier era el contacto en España de Frobenius, no se abstuvo de recordar que la ley exigía también, para una expedición extranjera, «el nombramiento de un colega español que figure como representación y control de la expedición», proponiéndose implícitamente para el ejercicio de dicha misión.²⁸ No lo conseguiría, ya que Frobenius, por indicación de su amigo Obermaier, había solicitado ya el permiso para

24. MAAEE. Archivo. Legajo R-741/6. Nota verbal de la Embajada de Alemania al Ministerio de Estado de 14 de enero de 1936.

25. *Ibidem*. Carta del subsecretario del Ministerio de Estado al subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes de 20 de enero de 1936.

26. *Ibidem*. Carta de Mamblás a Obermaier de 20 de enero de 1936.

27. MO ASO/6-93 (1974/001/1525). Carta de Maria Weyersberg a Martínez Santa Olalla de 10 de diciembre de 1935.

28. MO ASO/3-7. Carta de Martínez Santa Olalla a Leo Frobenius de 16 de diciembre de 1935.

trabajar en Altamira directamente al duque de Alba, lo que indica el ascendiente del cate-drático de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad Central sobre la organización de la expedición, que aún quedaba más claro por cuanto los alemanes indicaban en la misma carta el abandono de la idea de trabajar en los yacimientos de Castellón, debido a la imposibilidad de acompañarles por parte de Obermaier. No obstante, Weyersberg indicó a Martínez Santa Olalla el 21 de diciembre de 1935: «... por lo que se refiere a su propuesta de nombrar a un colega español para que nos acompañe a las cuevas españolas, le estaríamos muy agradecido si se pone en contacto con el Prof. Obermaier, para tratar con él cuál de sus colegas españoles podría considerarse».²⁹ La aprobación del duque de Alba era necesaria por cuanto había creado en 1921 la Junta Protectora de la Cueva de Altamira, que en 1925 se convirtió en Patronato de Altamira, del que era presidente.

Tras la nota verbal entregada por la Embajada de Alemania el 20 de enero, el proceso se estancó de nuevo. El 3 de febrero de 1936, Weyersberg recurría nuevamente a Martínez Santa Olalla para concretar la viabilidad de la expedición.³⁰ Desde su anterior comunicación en diciembre, Frobenius había recibido una notificación de Obermaier en la que se le comunicaba la negativa del duque de Alba, presidente del Comité de Altamira, a permitir la reproducción de las pinturas de la cueva, aduciendo que éstas ya habían sido copiadas poco tiempo antes y publicadas profusamente (Obermaier, 1928, y Breuil y Obermaier, 1935). Ante tal situación Frobenius solicitaba la intervención de Martínez Santa Olalla, especialmente en el nombramiento de investigadores españoles que pudieran avalar la expedición, cuya partida en principio se preveía para el mes de marzo —es decir, pocas semanas después—, debido a los compromisos que el Instituto tenía ya programados para el verano y el otoño. Martínez Santa Olalla realizó las gestiones oportunas en el Ministerio de Estado, donde el responsable de la Junta de Relaciones Culturales, vizconde de Mamblás, le notificó que el tema estaba siendo gestionado directamente por Obermaier, a quien el mismo Mamblás había pedido que informase de los avances a Martínez Santa Olalla, extremo que evidentemente no atendió.³¹ Por ello, comunicó a Frobenius que la mejor solución para resolver el problema era que él en persona se desplazase a Madrid para tratar del tema con la administración española. El consejo fue aceptado y Frobenius llegaría a la capital el 5 de abril, donde ya tenía concertada una cita con Martínez Santa Olalla para ese mismo domingo, a fin de establecer un programa de actuación.³²

Antes de su viaje, Frobenius movió todas las influencias que fue capaz de concitar, recurriendo no sólo a Obermaier, sino también —como figura en otra nota manuscrita del expediente del Ministerio de Estado— a Bosch Gimpera, quien había sido huésped suyo en su domicilio particular de Fráncfort entre los días 10 y 23 de diciembre de 1935.³³ El 30 de marzo, la Embajada de Alemania reclamó por nota verbal una respuesta a la peti-

29. MO ASO/6-92 (1974/001/1524). Carta de María Weyersberg a Martínez Santa Olalla de 21 de diciembre de 1935.

30. MO. ASO/4-139 (1974/001/1113). Carta de María Weyersberg a Martínez Santa Olalla de 3 de febrero de 1936.

31. MO. ASO (1974/001/1074). Carta de Mamblás a Martínez Santa Olalla de 5 de marzo de 1936.

32. MO. ASO/4-138 (1974/001/1112). Carta de María Weyersberg a Martínez Santa Olalla de 28 de marzo de 1936.

33. MO. ASO/4-27 (1974/001/1004). Carta de Bosch Gimpera a Martínez Santa Olalla de 7 de diciembre de 1935.

ción de 14 de enero,³⁴ y Mamblás debió intervenir personalmente en la resolución para acelerarla tras recibir la visita de Obermaier el 2 de abril, quien le comunicó la fecha de llegada de Frobenius. Por ello, se dirigió a José Carreño-España, responsable de la Junta del Tesoro Artístico, para conocer el resultado de sus deliberaciones del día anterior, a fin de poder responder a la Embajada de Alemania antes de la llegada de Frobenius a Madrid.³⁵ En efecto, la Dirección General de Bellas Artes emitió el 4 de abril el informe preceptivo,³⁶ que en la misma fecha fue enviado a la Embajada de Alemania, tan sólo unas horas antes del plazo necesario para no airar más a Frobenius y a los diplomáticos germanos.³⁷ En el acuerdo se especificaba que la Junta Superior del Tesoro Artístico había autorizado conceder el permiso, pero bajo las siguientes condiciones:

1.ª Los trabajos habrán de hacerse bajo la vigilancia de delegados de la Junta Superior del Tesoro Artístico de reconocida competencia, siendo de cuenta de la expedición alemana los gastos que ocasione la asistencia de estos delegados; 2.ª No podrán emplearse medios químicos ni físicos para avivar los colores ni tocar directamente las pinturas con papeles o lápices; 3.ª No podrán hacer investigaciones en aquellas cuevas que se hallen pendientes de estudio de los investigadores españoles, y 4.ª Con las excepciones de las cuevas de Los Casares y Altamira, y con las garantías que antes se indican, la Junta no ve inconveniente en que se autoricen los trabajos en las restantes que figuran en la relación que adjunta se devuelve, previa autorización de los organismos de quienes dependan o particulares a quienes pertenezcan.

Así, el permiso, inicialmente, se circunscribía a los yacimientos de Prado del Navazo y Charco del Agua Amarga en Albarracín, y Alpera y Cueva de la Vieja en Mineda. Las visitas a los abrigos del Barranc d'en Gasulla (Castellón) y a Xàtiva, habían sido eliminadas en la petición alemana del 14 de enero. Las condiciones impuestas no se cumplirían, como se desprende del análisis del diario de la expedición y, especialmente respecto al primer punto, no hay constancia de la designación de ningún delegado de la Junta Superior del Tesoro Artístico que acompañase a la expedición, aunque Hermilio Alcalde del Río, y especialmente Obermaier, pudieron ejercer dicha función al menos extraoficialmente.

Tras su regreso a Alemania, las relaciones entre Frobenius y Martínez Santa Olalla siguieron de manera fluida, enviándole el primero el 11 de mayo, en reconocimiento, el volumen que había escrito con Breuil sobre prehistoria de África (Frobenius y Breuil, 1930, y Frobenius, 1933) y anunciando la edición de los resultados de la expedición a Sudáfrica realizada entre 1928 y 1930.³⁸ No obstante, informado durante su estancia en Madrid de la reducción del plan de trabajo propuesto —y en especial de la negativa a intervenir en

34. MAAEE. Archivo. Legajo R-741/6. Nota verbal de la Embajada de Alemania al Ministerio de Estado de 30 de marzo de 1936.

35. *Ibidem*. Carta de Mamblás a José Carreño-España de 2 de abril de 1936.

36. *Ibidem*. Oficio de la DGBBAA del MIPBBAA al subsecretario de Estado de 4 de abril de 1936.

37. MAAEE. Archivo. Legajo R-741/6. Nota verbal del Ministerio de Estado a la Embajada de Alemania de 4 de abril de 1936.

38. MO. ASO/4-72 (1974/001/1046). Carta Leo Frobenius a Martínez Santa Olalla de 11 de mayo de 1936.

los principales yacimientos en los que solicitaban actuar—, consiguió que la Embajada de Alemania transmitiera con rapidez el agradecimiento del FK el 9 de abril, pidiendo al mismo tiempo el permiso para trabajar en las cuevas de El Castillo y La Pasiega, ya que era imposible hacerlo en Los Casares y en Altamira,³⁹ con lo que el Ministerio de Estado trasladó la nueva petición a la Dirección de Bellas Artes el 15 de abril⁴⁰ —y Mablás a Obermaier de forma privada, en la misma fecha, para que influyera en la Junta Superior del Tesoro Artístico.⁴¹ En esta ocasión el proceso fue mucho más rápido, por cuanto la Dirección General de Bellas Artes concedió el permiso el 22 de abril y el Ministerio de Estado lo comunicó a la Embajada el 28 de abril,⁴² cuando los investigadores alemanes ya se encontraban en España.

Pese a las gestiones de Martínez Santa Olalla, había pesado más en el ánimo de Frobenius su antigua amistad y admiración por Obermaier, por cuanto en la última carta citada se indica que Weyersberg está ya en España, y en concreto en Altamira, tras obtener el permiso de reproducción, de lo que se deduce que Martínez Santa Olalla ignoraba el inicio de la expedición de los investigadores alemanes y, de hecho, en ningún momento se puso en contacto con ellos durante su estancia en la Península. Pese a todo, el director del Instituto continuaba confiando en los buenos oficios del investigador español. El 12 de mayo, Agnes Schulz,⁴³ encargada de la correspondencia en ausencia de Weyersberg, le trasladaba detalles sobre la proyectada exposición de arte rupestre en Barcelona, que ahora el Instituto deseaba presentar también en Madrid. El acuerdo con Bosch indicaba la cesión en el Museo de Arqueología de 1000 metros lineales de pared para mostrar copias de pinturas y grabados obtenidos en las expediciones a Sudáfrica, el desierto de Libia, el Fezzán, las montañas de Tassili y la región del Atlas en el Sáhara, Transjordania y, por último, las que en ese momento se realizaban en la cornisa cantábrica. Schulz ofrecía «...copias de las paredes de roca de Sudáfrica completamente pintadas de 11 y 7,50 m. de longitud, grabados de elefantes y jirafas a tamaño natural de los animales del norte de África, y los relieves de caballos de Cap Blanc de 6,50 m de largo», como ejemplo de la dimensión de los locales que necesitaban conseguir en Madrid. Martínez Santa Olalla debió comprometerse a gestionar la exposición, puesto que Frobenius amplió su correspondencia a principios del mes de junio,⁴⁴ congraciándose por el envío de diversos trabajos de Martínez Santa Olalla y aceptando la invitación para escribir un trabajo sobre sus investigaciones africanas destinado a la revista de la Sociedad Española de Etnografía y Prehistoria. El estallido de la Guerra Civil provocaría el corte temporal de la comunicación entre ambos.⁴⁵

39. MAAEE. Archivo. Legajo R-741/6. Nota verbal de la Embajada de Alemania al Ministerio de Estado de 9 de abril de 1936.

40. *Ibidem*. Oficio del subsecretario del Ministerio de Estado al DGBBAA de 15 de abril de 1936.

41. *Ibidem*. Carta de Mablás a Obermaier de 15 de abril de 1936.

42. *Ibidem*. Nota verbal del Ministerio de Estado a la Embajada de Alemania de 28 de abril de 1936.

43. MO. ASO/4-73 (1974/001/1047). Carta de Agnes Schulz a Martínez Santa Olalla de 12 de mayo de 1936.

44. MO. ASO/4-70 (1974/001/1044). Carta de Leo Frobenius a Martínez Santa Olalla de 4 de junio de 1936.

45. M.O. ASO/4-71 (1974/001/1045). Carta de Leo Frobenius a Martínez Santa Olalla de 2 de junio de 1936.

La expedición de 1936

El 19 de abril, la expedición, dirigida por Maria Weyersberg⁴⁶ y Hans Rhotert e integrada por Käthe Marr, Lotte Pauli, Douglas Fox y M. Lippmann (quien no figuraba en la relación original de expedicionarios), partió en dos vehículos especialmente acondicionados para transportar todo el material de trabajo desde el patio del Instituto en Fráncfort del Meno, dirigiéndose por carretera hasta Kehl, donde pasarían la primera noche. Al día siguiente cruzaron la frontera francesa alcanzando Estrasburgo hacia el mediodía, y Colmar a primera hora de la tarde, ciudad en la que visitaron el museo Unterlinden Grünewald Altar. De allí, y a través del macizo de los Vosgos, dejaron atrás sucesivamente Geradmer, Le Tholy y Plomière les Bais, para terminar la segunda etapa en Luxeuil. El 21 de abril atravesaron el centro de Francia sin incidentes llegando hasta Montluçon, y el 22 a Limoges, desde donde iniciaron el descenso hacia la región de Périgueux para visitar las cuevas de Les Combarelles y Font de Gaume.

En Les Combarelles, el guía les explicó el descubrimiento, a finales de septiembre de 1935, de un nuevo corredor por parte de su propio hijo, confirmando así la hipótesis de Henri Breuil, quien ya había indicado algunos años antes, en función de la reverberación de las paredes de la cueva, la posible existencia de otros ramales de la cavidad tapados por derrumbamientos. Las excavaciones realizadas en la nueva galería permitieron documentar, según se explicó a los viajeros, diversas especies de fauna (mamut, bisonte y caballo), así como una piedra vaciada a la que se atribuían funciones de lámpara, datándose el conjunto, según las primeras impresiones, en el Magdaleniense. También les fue comentado el hallazgo de dos piezas de arte mueble: una piedra en forma de maza con el grabado de un oso, según la interpretación de Pérony, y un bastón de mando que, enviado a París, estaba siendo estudiado por Breuil, quien aún no había podido viajar hasta Les Combarelles desde el momento del descubrimiento de la segunda galería. Tras analizar los grabados que se distinguían a simple vista en las paredes, se dirigieron a Font de Gaume, donde registraron la escena de los dos bisontes enfrentados.

Dedicaron el día 23 al estudio del abrigo de Cap Blanc y su gran friso escultórico de los caballos, documentando tanto la destrucción de uno de los bovinos como el repaso y contorneado de las figuras con trazos negros para facilitar la reproducción fotográfica de las figuras realizada poco tiempo antes. Para los miembros del Instituto constituyó una sorpresa el yacimiento de Laugerie Basse, cuya existencia desconocían, así como el análisis estratigráfico de Les Eyzies, yacimiento en el que Rhotert consiguió permiso para realizar moldes en yeso de algunas de las piezas de arte mueble con bisontes y renos figurados, a las que los etnógrafos y artistas alemanes denominaron *boomerangs* (fig. 11). Tras visitar el pequeño museo instalado junto a la cueva, conocieron a un arqueólogo estadounidense llamado Kidder,⁴⁷ que en compañía de su esposa realizaba excavaciones en la cueva y era conocido

46. IF. LF 518. Reg. Nr. 550. XII F. *Südfrankreich-Spanien (prov. Santander) 1936*.

47. H.H. y M.L. Kidder realizaron durante años investigaciones en las estaciones rupestres francesas. En 1937, el primero sería nombrado vicepresidente de la Association préhistorique des Amis des Eyzies (Anónimo, 1937).



Fig. 11. Abril de 1936. Maria Weyersberg, Lotte Pauli, Käthe Marr, Douglas C. Fox y M. Lippmann acampados en las cercanías de la Cueva de Les Eyzies (Francia). Foto: Frobenius-Institut (Fráncfort).

de Mühlenstein, con quien había trabajado en diversas estaciones de la Dordoña. Fox, el estadounidense del grupo, intentó explotar la nueva relación, obteniendo el envío para el Instituto de algunas publicaciones de sus trabajos en Corrèze y las vagas promesas de legar parte de sus colecciones a la institución dirigida por Frobenius e incluso realizar donaciones económicas. Por ello Rhotert y Fox propusieron realizar el camino de regreso por la misma ruta y recalar de nuevo en Les Eyzies, a fin de afianzar el incipiente contacto. Atravesando Le Bugue, Bergerac, Miramont, Marmande, Casteljaloux, Mont de Marsan, Dax y Bayona llegaron a Biarritz, su última escala antes de atravesar la frontera francoespañola.

En la frontera de Hendaya, y pese a las gestiones diplomáticas realizadas, el tránsito duró más de lo previsto, para desesperación de Rhotert, pero una vez concluidos los trámites siguieron viaje hasta Castro Urdiales, a donde llegaron ya entrada la noche. La siguiente etapa debía ser la última de la primera fase del viaje. En Torrelavega habían concertado una reunión con Hermilio Alcalde del Río⁴⁸ en el Hotel Comercial, que se convirtió en su guía, como estaba previsto, para acompañar a los investigadores alemanes a la cueva de El Castillo (Alcalde del Río, 1906 y 1911). El descubridor de la estación guió a sus huéspedes hasta el balneario de Puente Viesgo, en el valle del río Pas, y desde allí hasta el yacimiento:

[...] desde el hotel a unos 200 m por la carretera, luego girando a la derecha unos 100 m de subida pronunciada hasta la entrada de la cueva, que se encuentra en una sala de roca con una amplia abertura. La entrada original, es decir, la hallada en su descubrimiento, es muy estrecha. Durante las excavaciones de Obermaier en los veranos de 1910-1914 se despejó la dominante pared de piedra curva. Las ingentes cantidades de escombros se descargaron sobre la ladera formando una circunferencia, en parte apiladas en forma de muro.⁴⁹

La cueva causó una gran impresión a los viajeros, al tiempo que su situación y condiciones sirvieron para adelantarles el ingente trabajo que tenían por delante y las difíciles condiciones en que tendrían que realizarlo:

Castillo es uno de los yacimientos diluviales más importantes de Europa. El interior de la cueva es muy húmedo, en algunas partes se forman profundos charcos de agua, y existe una abundante formación de estalactitas. La laberíntica cueva se adentra unos 300 m en el interior de la montaña. Nada más pasar la entrada empiezan los grabados sobre un gran bloque de roca. Dado que los dibujos se superponen en gran cantidad, su desciframiento es casi imposible. En las salas y galerías anexas se reparten imágenes de animales, casi siempre separándolas una cierta distancia, en los más variados estilos y técnicas. Aparecen en una ocasión dos pequeñas figuras humanas estilizadas en rojo. Numerosas siluetas de manos bordeadas en rojo, casi siempre de la mano izquierda, forman la capa inferior de las pinturas (Auriñaciense). Por encima se encuentran dibujos de contorno de bisontes en amarillo y rojo. Varios signos tectiformes pintados en rojo, que recuerdan en parte a nuestros óvalos (*formling*) sudafricanos, se hallan en una estrecha galería de roca. Alcalde del Río los describió como trampas de elefante. En estos primeros días nos hicimos una idea general del trabajo que teníamos por delante.

Al día siguiente, 26 de abril, un viejo guía de la zona, llamado Fernando, substituyó al cansado Alcalde del Río para mostrarles el camino hacia la cueva de La Pasiega:

48. Hermilio Alcalde del Río (Villamediana, 1866-Torrelavega, 1947). Arqueólogo. Desde 1903 hasta 1914 realizó prospecciones sistemáticas para documentar yacimientos con arte rupestre en Cantabria y el oriente de Asturias, documentando, entre otros, los conjuntos de Hornos de la Peña, Covalanas, La Haza, La Clotilde, La Meaza, El Pindal y el sector occidental de La Pasiega con Breuil y Obermaier.

49. IF. LF 518. M. Weyersberg, *Felsbilder in Südfankreich und Spanien, April-Juni 1936* (los textos citados a continuación en los que se describe la actuación de los investigadores alemanes en España corresponden a la misma referencia).

[...] nos acompañó con unas humildes lámparas de acetileno. Las dos cuevas no tienen por desgracia luz eléctrica. El camino de acceso a las dos cuevas, que se encuentran en el mismo macizo, dura unos 40 minutos. Por una abertura relativamente pequeña se desliza uno, luego se pasa a gatas por un estrecho corredor, y se llega después a unos metros de las primeras imágenes rupestres. Se trata principalmente de pinturas de contorno en rojo o negro, entre ellas muchos dibujos abreviados, es decir, sólo aparecen a menudo la cabeza y apuntadas las líneas de espalda y cuello. Las representaciones, en comparación con El Castillo, están mucho más juntas. Se encuentran también aquí totalmente ocultos, en una brecha de unos 40 cm de ancho, exclusivamente imágenes de animales y signos tectiformes.

La expedición inició su tarea el 27 de abril, sin que las condiciones climáticas les acompañasen, pues ese día dio comienzo una temporada de lluvias que persistiría prácticamente hasta el final de los trabajos. Bajo un torrente, cargados con todo el material de trabajo, y con la única ayuda de Fernando, con quien acordaron un jornal de dos pesetas diarias más una prima global de otras 200 pesetas según sugerencia de Alcalde del Río —Weyersberg sospechará que el erudito percibía una poco despreciable comisión de lo pagado por los alemanes⁵⁰—, empezaron a trasladar a El Castillo todo lo necesario para la tarea, iniciando Pauli, Marr y Weyersberg la copia pictórica de los bisontes policromos, constatando que «...por desgracia [...] debieron ser fantásticos en principio (pero) están muy desgastados: los colores muy difuminados, de las líneas de contorno sólo quedan débiles huellas y únicamente donde fue utilizado el color negro (en la crin y las pezuñas)», intentando pese a todo la copia, ayudados por lámparas de petróleo que la previsora Sra. Schulz, intendente del Instituto, había agregado al material, de motu proprio, al fiarse poco de las lámparas de carburo. Entre tanto, Lippmann acometió la reproducción fotográfica de pinturas y grabados, instalando un laboratorio fotográfico sobre el terreno —a pesar de las adversas condiciones— para comprobar la calidad del material gráfico obtenido, resultándole muy difícil conseguir buenos positivos, debido tanto a la iluminación como a la dificultad de resaltar el contorno de pinturas y grabados de la tonalidad de la roca. Además, la documentación que los artistas habían reunido permitía afirmar que muchas de las imágenes publicadas en los trabajos de Alcalde del Río y Breuil o bien se habían perdido, o estaban muy degradadas, concluyendo que probablemente una buena parte de ellas había sido «completada» por ambos investigadores en su estudio.

El 30 de abril, tras dos días de trabajo, Hugo Obermaier se presentó en El Castillo para comprobar el desarrollo de los trabajos y discutir con Rhotert la posibilidad de desplazarse al sur de la Península para realizar también allí calcos y reproducciones. Tras una copiosa cena en el hotel de la expedición, Obermaier, como buen anfitrión, comunicó para sorpresa de los alemanes la obtención en Santander del necesario permiso para acceder y trabajar en la cueva de Altamira: «...quien puede describir nuestro asombro y satisfacción. Así que después de la visita de Frobenius a Madrid ha sido posible. Nuestra alegría no ha tenido límite». Hizo algo más. Permaneció con la expedición durante los días 1 y 2 de

50. *Ibidem*.

mayo, sirviéndoles durante las dos jornadas de inmejorable guía. Primero en La Pasiega, avanzando por sectores que no habían visto durante su primera visita:

[...] con el viejo guía no habíamos visitado la parte de difícil acceso. Para llegar a la llamada sala del trono deben superarse dos zonas peligrosas, una empinada bajada y subida sobre roca resbaladiza a un lado del precipicio, luego unos metros a través de una brecha de roca hasta un precipicio abierto que, según el tamaño de las piernas, debe atravesarse de un paso o saltarse. Como debido a lo estrecho de la cueva íbamos en dos grupos guiados por Obermaier, tuvo él el placer de hacer dos veces la escalada. Ha sido amable en todo momento y nos ha explicado el arte de la cueva de manera amena. La llamada sala del trono recibe su nombre por una enorme formación rocosa con forma de asiento que en los brazos presenta zonas pulidas, seguramente originadas por el uso. En el asiento de piedra se halló en el momento del descubrimiento el fragmento de una herramienta de piedra. Sospechamos que el jefe de los iniciados y ceremonias lo usaba como trono.

En la cueva, los artistas anotaron la ausencia de polícromos, pero al mismo tiempo dedujeron que era posible reseguir los diferentes procesos de composición de las figuras, entre las que identificaron caballos, cérvidos, bisontes y cabras. Según ello:

[...] dentro del grupo de los dibujos de contorno se reconocen diversas técnicas: sencillas líneas de contorno lisas; contorno más ancho, algo pictórico; líneas punteadas; líneas repartidas por toda la superficie; imágenes de animales que muestran ligeros principios de policromía. Los grabados en La Pasiega están poco representados. A destacar una pequeña figura de un caballo muy bien grabada con todos los detalles: crin, pelo de la cola, pezuñas bien dibujadas, etc. Un signo característico del avanzado estadio de desarrollo del arte Magdaleniense.

La visita sirvió también para comprobar que se trataba de una oquedad muy seca, cuyas paredes apenas rezumaban, por lo que convinieron que podrían realizar su trabajo en apenas ocho o diez días.

Por la tarde, Obermaier condujo a sus colegas hasta la cueva de El Castillo, donde les explicó profusamente la secuencia estratigráfica que había estudiado durante la década de 1910, describiendo uno a uno los diversos niveles desde el Paleolítico medio al Eneolítico:

[...] los que realizaron la excavación dejaron una superficie de algunos metros cuadrados para la posteridad. Para la datación de las imágenes se emplean los elementos de referencia de las capas correspondientes. Por citar sólo algunos ejemplos, me referiré a unos grabados de ciervas muy bien hechos que se corresponden exactamente con los dibujos grabados en los huesos de omoplato de reno de las capas inferiores del estrato Magdaleniense. Además se hallaron en el correspondiente al Auriñaciense huesos de elefante, recordando al dibujo de elefante con línea de contorno roja. Obermaier nos señaló además el hoy tranquilo y cultivado valle del río Pas, que habría sido una vez terreno pantanoso en el que moraba el *Rhinoceros merckii*. Lippmann filmó nuestra ascensión a la cueva.

A la mañana siguiente, el 2 de mayo, Obermaier guió a la expedición hasta Altamira, solicitando a Lippmann que fotografiase los nuevos accesos que conducían hasta la cueva:

[...] cruzamos el encantador y pintoresco pueblo de Santillana del Mar, en donde nos alojaríamos más tarde, de allí en pocos minutos a la cueva de Altamira por una carretera nueva. Llegamos enseguida a la entrada de la cueva cerrada por una verja. Después de que Obermaier nos señalara la existencia del obelisco que se ha levantado en honor a su descubridor, Marcelino Sáenz de Sautuola, nos dirigió un pequeño discurso que nos trasladó en espíritu hasta los tiempos en que el norte de Europa estaba cubierto por la nieve y el hielo, y los glaciares de los Alpes se extendían por todo el territorio. También el norte de España quedó afectado por este período frío. El mundo animal del paisaje cantábrico lo componían principalmente el mamut y el rinoceronte lanudo [...] en el abrigo exterior se encontraron entre cenizas y carbones restos óseos de bisonte, jabalí, caballo salvaje, ciervo, lobo, lince y reno, además de una gran cantidad de conchas [...] muchas de ellas conservaban restos de ocre: servían por tanto al artista de la Edad del Hielo como recipiente para los colores. El pequeño museo que nos enseñó Obermaier antes de entrar en la cueva alberga una pequeña selección de los hallazgos realizados. Útiles líticos del Musteriense, Solutrense y Magdaleniense. Instrumentos de hueso como agujas y punzones; dientes de caballo y ciervo con una perforación (amuletos, collares o pulseras). Un bastón de mando con estilizados dibujos de ciervos [...] en esas conchas que todavía hoy conservan restos de color, seguramente se mezclaba el polvo de ocre con sangre y grasas animales, creando así una especie de pintura al óleo que se aplicaba utilizando pinceles de pelo o plumas. Preparados convenientemente con la visita al museo y las palabras de Obermaier, penetramos en el santuario.

En su interior, y como no podía ser de otro modo, la atención de los ilustradores se centró en la sala principal:

[...] una enorme habitación con techo muy bajo, que sólo en algunos lugares presenta protuberancias naturales de piedra. Estos abultamientos inspiraron al artista prehistórico, quien utilizó estas formaciones naturales para realizar los espléndidos dibujos de bisontes en extrañas posiciones, que con su coherencia demuestran un gran talento artístico. Entre estos dibujos de bisonte en relieve y en posición acullillada, se encuentra el techo cubierto en toda su extensión por magníficos dibujos de animales pintados en colores brillantes en todas las posiciones posibles de reposo y también de movimiento. El techo es extremadamente plano, parece increíble que este espacio de 18 m de largo y 9 m de ancho exista sin puntos de soporte.

Entre el 3 y el 7 de mayo continuaron los trabajos en El Castillo, pese a las persistentes lluvias que dificultaban el acceso a la cueva. A un ritmo rápido, las pintoras terminaron la reproducción a escala natural de los grandes polícromos, a la que siguió la copia de las figuras de menor tamaño, no sin que las lámparas se estropearan continuamente pese a los cuidados y las reparaciones que Fox y Lippmann realizaban. Marr y Weyersberg inspeccionaron toda la superficie de la cueva para identificar los grabados, pero, aun contando con la guía de las figuras publicadas, resultó casi imposible identificarlos, al igual que un grupo de pinturas, llegando ambas investigadoras a la conclusión —otra vez— de que buena parte de los elementos iconográficos habían sido completados en el momento de elaborar los primeros calcos. Cubiertos de barro hasta las cejas, consiguieron terminar

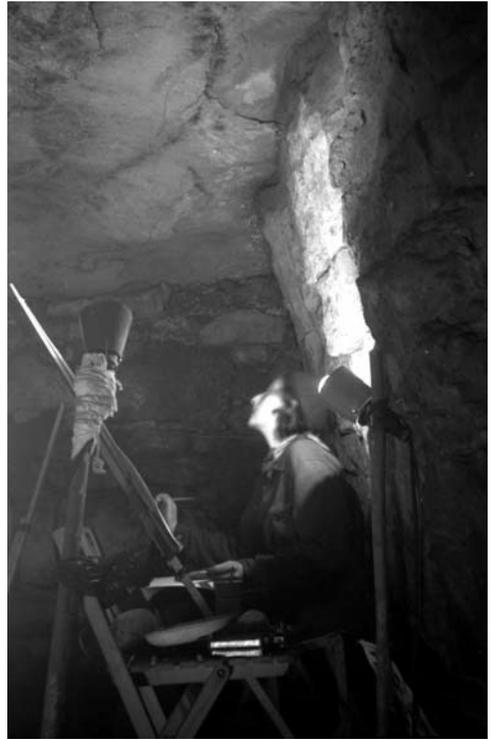


Fig. 12. Mayo de 1936. Lotte Pauli dibujando en la gran sala de Altamira. Foto: Frobenius-Institut (Fráncfort).

el trabajo en apenas cuatro días, tras lo cual decidieron trasladarse a La Pasiega. Para ello, y conscientes de la dificultad del camino tras las dos visitas anteriores, decidieron alquilar un caballo para el transporte de los materiales, tarea de la que se responsabilizaron Fox y Lippmann, mientras las pintoras preparaban y embalaban los dibujos realizados en El Castillo. A primera hora de la tarde del 8 de mayo, el equipo estaba ya instalado en su nuevo lugar de trabajo, encargándose las pintoras de la reproducción de las figuras principales, mientras los fotógrafos realizaban las primeras pruebas de iluminación para llevar a cabo su tarea. Pauli dibujó el grupo de ciervas de la cúpula y las pintoras abocetaron con rapidez el resto, trabajando bajo presión para conceder a Lippmann el tiempo suficiente para poder fotografiar la cueva, por la que el guía Fernando se arrastraba continuamente haciendo llegar a los artistas todo lo que necesitaban.

La inclemencia del tiempo, y los días pasados ya en Puente Viesgo, retrasaron el plan de trabajo previsto, modificado además en función del permiso obtenido por Obermaier para copiar los conjuntos de Altamira, por lo que el trabajo se intensificó. Mientras los alemanes pintaban o fotografiaban, Fernando, el guía, acarreaaba arriba y abajo materiales, desplazándose a gatas por el interior de la cueva, tarea que no se interrumpió ni siquiera el domingo 10 de mayo, puesto que Pauli y Marr (fig. 12) subieron a la gruta para continuar sus pinturas al tiempo que Weyersberg ordenaba el trabajo ya realizado. Estudiosos

de las poblaciones con las que convivían, los investigadores del Instituto, no dejaban pasar la ocasión de registrar los aspectos que más les sorprendían de la España rural de 1936. Fox y Lippmann quedaron asombrados de la gran cantidad de asnos que se empleaban aún en los pueblos como principal medio de tracción o acarreo de todo tipo de productos, por lo que los fotografiaron repetidamente, así como a los lugareños, mientras que Weyersberg, para hacer frente a los aguaceros, llegó incluso a pensar en procurarse unos zuecos que substituyeran a las zapatillas de lona y las botas que calzaban los miembros de la expedición:

[...] despertar con el ruido de los zuecos sobre la calle: señal de que llueve de nuevo. Los lugareños llevan por aquí a la vista de los frecuentes aguaceros y los caminos tan reblan-
decidos, zuecos levantados sobre cuatro soportes de 3 cm de alto. Consideramos la posibi-
lidad de hacernos con tales abarcas, pero debe ser difícil moverse con ellos con gracia y dig-
nidad.

El objetivo principal fueron las figuras de caballos:

Marr ha dibujado hoy unos fabulosos grabados de pequeños caballos, animales encan-
tadores. Pauli ha copiado un caballo con línea de contorno negra que se encuentra sobre
una pintura roja descolorida, y para completar la cuadro Wey está pintando un caballo algo
salvaje con la crin al viento. Hay montones de imágenes de caballos. Además de las for-
mas completas, también hay otras esquemáticas, siendo frecuentes las cabezas de anima-
les que tienen sólo esbozadas las líneas del cuello y el lomo.

Para solucionar los problemas logísticos, Fox y Lippmann instalaron una cordada en la galería principal para facilitar el acceso a la sala del trono en la que Pauli y Weyersberg trabajaron contra reloj entre el 12 y el 14 de mayo, reproduciendo las figuras de bisontes (fig. 13), mientras que el propio Fox, con la ayuda de Fernando, intentaba iluminar en lo posible la cueva, aunque resultaba una ardua tarea. Lippmann y Weyersberg, como responsable artística, se trasladaron el 13 de mayo a la cueva de La Pasiega para ultimar los trabajos. Tras estudiar las imágenes, decidieron combinar un reducido número de pinturas a realizar por Pauli y Marr con un amplio registro fotográfico a cargo de Fox y Lippmann, tarea que se llevó a cabo, entre aguaceros, hasta el 16 de mayo.

Paralelamente, el programa de la expedición debió replantearse a causa de un telegrama de Obermaier recibido el 14 de mayo. En él informaba de la imposibilidad de desplazarse a Albacete, debido a los problemas que el catedrático tenía para poder acompañarles, por lo que, a instancia suya, acordaron posponer el viaje hasta el otoño, lo que de hecho implicaba una tercera expedición a España de los investigadores del FK, cuyos planes Obermaier propuso discutir cuando les visitara de nuevo al cabo de pocos días. El estallido de la Guerra Civil apenas dos meses después, haría imposible dicho estudio.

Una vez finalizados los trabajos en las cuevas de La Pasiega y El Castillo, los artistas se desplazaron el 17 de mayo hasta Altamira.



Fig. 13. Mayo de 1936. Maria Weyersberg copiando la figura del bisonte rampante en la cueva del Castillo de Puente Viesgo. Foto: Frobenius-Institut (Fráncfort).

Según lo acordado con Obermaier hemos pagado 10 pesetas al día por una vigilancia y 2,50 pesetas por hora para el suministro de luz eléctrica. Las fuentes de luz son muchas, de modo que podemos trabajar mucho más cómodamente que hasta ahora. Pero no nos habíamos dado cuenta de lo difícil que es registrar pinturas en el techo. Acordamos, habida cuenta de las circunstancias, reproducirlas a la mitad del tamaño original. Nuestra intención en Fráncfort es respetar el tamaño original traspasando los dibujos a un lienzo. Existiría la posibilidad de cubrir así el techo de una habitación creada *ex profeso*. Hicimos primero una selección entre las figuras de los bisontes, y nos sumergimos luego en el espectáculo de estas creaciones artísticas verdaderamente inauditas. Los grandes dibujos de animales tienen grabado el contorno, pero también los detalles, como los ojos, las orejas, o la crin de la cola. Mi lupa grande me presta un gran servicio. Especialmente para los grabados más finos, que con frecuencia se superponen a los policromos. En algunos puntos las líneas de grabado se cruzan y entremezclan con tal intensidad que ni con la mejor de las voluntades es posible descifrar algo. Sin embargo, son muy interesantes las superposiciones de algunas pinturas, que ofrecen una excelente visión del trabajo en distintos períodos. Nuestro trabajo de registro se centrará en Altamira inicialmente en los grandes policromos, que pensamos reducir a la mitad, lo cual tiene sus inconvenientes, pero también algunas ventajas. Los bisontes grandes miden entre 1,80 y 2 m de ancho, y entre 1,60 y 1,70 m de alto,



Fig. 14. Junio de 1936. María Weyersberg con un preciado tesoro: los rollos de papel con las copias de las pinturas de Altamira, El Castillo y La Pasiega antes de su regreso a Alemania. Foto: Frobenius Institut (Fráncfort).

mientras que una cierva alcanza incluso los 2,50 m. Técnicamente no es sencillo tener que trabajar con dichos formatos en lienzos extendidos, ya que además de necesitar mayor iluminación, su montaje en bastidores sería muy complicado. En nuestro programa incluimos en primer lugar ocho grandes bisontes, pintados casi siempre en *caput mortuum* de colores rojizos y algunos tonos ocre y negro-grisáceos, con los correspondientes puntos de conexión e intermedios que contienen casi siempre otras figuras silueteadas, así como rectiformes, formando un conjunto cohesionado.

Del 18 al 20 de mayo los investigadores trabajaron arduamente en las copias pictóricas y el registro fotográfico, en mejores condiciones que en las cuevas anteriores, pero sufriendo igualmente las inclemencias meteorológicas, que el 21 de mayo propiciaron una desagradable sorpresa:

[...] hace un tiempo como si fuera a inundarse todo, y eso precisamente el día de la Ascensión. Nuestra estancia en la «Capilla Sixtina» de Altamira nos trae el consuelo en nuestras tribulaciones. Lippmann fotografía de nuevo a la hora de comer y realiza un descubrimiento interesante aunque algo triste. Resulta que son visibles restos de color en una gota de agua que se forma y gotea en el lugar de más protuberancia de la representación de un bisonte. En otras palabras, en los lugares en que hay filtraciones el color se disuelve y gotea. No quería creerlo, pero hemos tenido que aceptarlo ya que hemos golpeado suavemente en algunos sitios húmedos —y también en otros secos— y cada vez se han desprendido restos de color marrón rojizo. Evidentemente, eso está totalmente prohibido,



Fig. 15. Mayo de 1936. Käthe Marr trabajando gracias al sistema de iluminación ideado por Lipmann. Foto: Frobenius Institut (Fráncfort).

pero ha sido interesante comprobar que el color hecho presuntamente con una base grasa, por desgracia no aguanta la exudación. Sería fácil realizar un análisis, pero dejamos dicha tarea para otros investigadores.

Del 22 al 25 de mayo el trabajo avanzó sin complicaciones, favorecido por una mejoría del tiempo. Pauli, Marr y Lippmann continuaron la documentación de las figuras de la cueva y Weyersberg trabajó en el alojamiento de la expedición en la finalización de diversos esbozos de ciervos, bisontes y caballos, copiados del natural días antes. Al caer la tarde del día 25 recibieron la visita de D. A. del Corral, presidente de la Comisión de Altamira (*sic*) (se trataba, de hecho, de un ingeniero que formaba parte de la misma), acompañado de su hijo, quien dedicó unos pocos minutos a examinar el trabajo de los artistas alemanes, les felicitó con un escueto «muy bien» y se marchó sin añadir nada más (fig. 15).

Los trabajos continuaron a buen ritmo. El 27 de mayo:

Lippmann fotografaba en la sala de los frescos el techo, a fondo e intensamente, con lo que tenemos la perspectiva de conseguir un buen fragmento de la parte principal de los dibujos del techo mediante la posterior yuxtaposición de las tomas individuales de las diferentes figuras. Descubrimos que casi todas las pinturas han sido cuidadosamente grabadas

antes. No únicamente en detalles como los ojos y las orejas, sino con frecuencia todo el contorno exterior, las crines, e incluso el pelaje del vientre han sido esbozados con trazos muy finos, siendo tan sólo perceptibles dichas líneas si se observan muy de cerca con la ayuda de una lupa. Simón, el vigilante de la cueva, nos cuenta que Breuil hacía cada día cuatro pequeños estudios de las figuras, y que añadía color allí donde ya no existía. De nosotros les comenta a algunos visitantes: «las señoritas pintan todo lo que falta». Con ello quiere decir que trabajamos con respeto al original y no reconstructivamente. Tengo que decir que existe una gran diferencia entre la interpretación de Breuil y la nuestra. Tanto Pauli como Marr trabajan con gran exactitud y cuidado. No se deja sin copiar ningún pliegue de la roca, etc., con lo que se consigue un efecto extremadamente bueno y fiel a la realidad.

Una vez encarrilado el trabajo de la sala principal, en los días siguientes se procedió a ampliar el reconocimiento de la cueva:

Weyersberg y Lippmann realizan una inspección de hora y media para tener una idea de lo que aún se debe fotografiar y copiar. Merece la pena registrar también algunos grabados de trazo más arcaico y otros más tardíos con una ejecución más minuciosa, así como algunos perfiles de figuras. Además, dos representaciones enfrentadas, aparentemente de un buey y un bisonte, realizados aprovechando la forma original de la piedra. Son muy interesantes las figuras dibujadas con los dedos sobre el barro húmedo, entre ellas una espléndida cabeza de buey. Una parte de estos extraños dibujos realizados con los dedos será, naturalmente, registrada. Cerca de estos extraños y múltiplemente laberínticos dibujos se encuentran en el suelo huellas de zarpa de oso. En otro lugar se encontró un cráneo de oso; probablemente se trata del gran oso de las cavernas, el *Urs speleo*, que, según Breuil, debía haber habitado la cueva antes que el hombre prehistórico. Nos recuerda a las huellas de zarpa de oso recubiertas de restos de color rojo de la cueva de El Castillo. De los grabados antropomorfos que describió Breuil en el techo de la sala, hasta el momento sólo he podido constatar la existencia de uno, y eso subida a una escalera y con ayuda de una lupa. Debo remarcar la mano pintada de la sala grande, que a diferencia de las representaciones de manos en negativo de El Castillo, está pintada en positivo con color rojo. Pauli ha descubierto una figura antropomorfa sobre el bisonte que estaba pintando, así como otro bisonte de menor tamaño. Ambos grabados están realizados sobre la pintura. El techo está completamente cubierto con restos de pintura y grabados. La capa inferior la forman las figuras perfiladas en negro, a las que se superponen otras figuras pintadas alternativamente en negro y rojo, diversos grabados y, por último, restos policromos. Los llamados signos nabiformes en rojo están muy descoloridos, careciendo en parte de contornos fijos, sustituidos por bordes fundidos, como si el color se encontrara en proceso de disolución.

El 31 de mayo Obermaier remitió un telegrama anulando definitivamente su visita sin explicar los motivos, y Lippmann, que se había desplazado hasta Santander para aprovisionarse de material, regresó diciendo que por las calles había un gran número de militares. No había acabado de explicar sus impresiones, cuando Weyersberg le explicó que se habían presentado en la cueva dos soldados, que tras observar las actividades del grupo pidieron explicaciones al guarda Simón sobre la presencia de los alemanes en el lugar, marchándose sin tan siquiera dirigirse a ellos. El 5 de junio Douglas Fox se desplazó con el

coche hasta Miranda de Ebro para recoger en la estación a los pintores Alfons Bayrle y Erika Trautmann, que se sumaron a la expedición, por lo que a partir del día 8 trabajaron cinco personas al mismo tiempo en la sala principal:

[...] contamos con la ayuda de diez lámparas eléctricas. Para los visitantes, pocos, que aparecen en la cueva, vamos a parecer alemanes que trabajan mucho y bien. Después de comer visitamos todos, menos Pauli y Marr, que no quieren interrumpir su trabajo, el Palacio del Infantín del Pas. La casa pertenece actualmente a la familia de los Robledo. El núcleo de la casa lo constituye una vieja torre del siglo xv, que estuvo abierta por arriba y que en la actualidad está cerrada por un techo de cristal. Al entrar en la torre se accede a una especie de patio interior, cerrado por dos galerías superpuestas. A las galerías dan los aposentos de la torre exterior y el ala lateral del anexo del siglo xvii. Esta casa es única en su género y muy característica de la arquitectura de Santillana, donde se instalaron las familias con estirpe más noble, aunque hoy en día la mayor parte de las casas están cerradas. El señor Cabrero nos mostró las salas del primer piso de su casa: habitaciones grandes bien proporcionadas con techos envigados, suelos de madera muy encerados y cubiertos por gruesas alfombras. Son muy atractivas las formas de las ventanas, altas y relativamente estrechas, o bajas y anchas. En la parte posterior de la torre cuadrangular existen ventanas góticas. Los bonitos muebles antiguos, retratos de familia, un par de pinturas españolas bastante buenas, entre ellas un pequeño cuadro de un vigilante nocturno obra de un discípulo de Goya, que fue el que más nos gustó, imprimen a las estancias un sello particular. Sin embargo, junto a muchas piezas medievales contrastan otras de gusto muy cuestionable, así como la costumbre de colocar arcas sobre las mesas. La señora de la casa nos enseñó llena de orgullo una colección de anillos. A la mañana siguiente, poco antes de comer, acudimos a una cita con la directora del Parador, quien nos enseñó su casa paterna, una antigua propiedad del linaje de los Tagle. La casa, de dos pisos, está construida en el llamado estilo montañés, con balcones de madera y techo plano que se proyecta aguantado por vigas de madera tallada. Desde el balcón se ve el convento de Regina Coeli, fundado en 1599 por Albuzo Velarde.

El trabajo prosiguió el 11 de mayo, mientras que el 12, acompañados desde Torrelavega por Alcalde del Río, los miembros del Instituto se dirigieron a la cueva de Hornos de la Peña:

[...] hemos tenido suerte con el tiempo. La cueva se encuentra al sur de El Castillo. El paisaje durante el viaje es muy bonito. Son frecuentes los pueblos medievales formados con casas con patio rodeadas de toscos muros, cuyas puertas están adornadas con escudos y esculturas. No lejos de un lugar llamado Barroz, nos llamó la atención junto a la carretera una piedra grande y redonda de aproximadamente 1,60 m. de diámetro y 20 cm de espesor. Tras un examen de cerca resultó tener diversos relieves: un punto central circular a cuyo alrededor se extendían grupos de líneas ordenadas en forma de cruz, más círculos concéntricos y un borde exterior formado por dientes o rayos. ¿Sería quizá una rueda solar? Según Alcalde del Río la piedra podría ser del siglo i d.C. De hecho, se encuentra al lado de una vieja capilla de la Virgen de la Ruja, la santa de la rueda. Continuamos el camino cruzando diversos pueblos de aspecto medieval, y después de algunos kilómetros llegamos a San Felices de Buena, desde donde debíamos emprender la ascensión hasta la cueva de Hornos de la Peña. Pero como Alcalde del Río hacía años que no había estado allí, y no parecía estar muy seguro del camino, propuso a unos jóvenes que nos acompañaran. El ascenso empezó sien-



Fig. 16. Mayo-Junio de 1936. Bayrle, Weyersberg, Trautmann y Marr ante los vehículos de la expedición. Foto: Frobenius Institut (Fráncfort).

do pausado y, tras una hora de camino, nos hallamos al pie del macizo en el que debía encontrarse la cueva, cuya oscura abertura se observaba en lo alto. El camino, entre cantos rodados y maleza, era ahora muy empinado. Gracias a Dios no llovía, aunque las nubes oscuras amenazaban de nuevo tormenta. El viejo Alcalde realizó la ascensión con gran esfuerzo, pero consiguió llegar. Delante de nosotros se abría en la roca una gran sala. A la izquierda se encontraba un grabado aislado de un bisonte cuya cabeza se giraba hacia la izquierda, y cerca de él otro bloque de piedra presentaba múltiples grabados. Entramos a la cueva, tan baja, que nos obligó a avanzar arrastrándonos, lo cual, por la humedad del suelo de arcilla, no fue precisamente agradable. Lo que siempre resulta consolador es la atmósfera única de estos lugares subterráneos. Durante la excavación de la cueva se comprobaron en el acceso niveles musterienses, auriniacienses, solutrenses y magdalenenses. Bajo el suelo de estalactitas se hallaron numerosos huesos, así como otros trabajados en el estrato magdalenense. Por debajo, fragmentos de puntas de laurel solutrenses. En la superficie, algunos fragmentos de vasijas y algunas puntas neolíticas, y en el abrigo, un antiguo hogar magdalenense con materiales de sílex solutrenses y auriniacienses. Característicos de Hornos de la Peña son los dibujos en el barro realizados con los dedos, aunque casi todos están muy destruidos. La arcilla está todavía blanda, y cualquier contacto o roce con las paredes ocasiona la destrucción de los dibujos, aunque algunas figuras de caballos están relativamente bien conservadas. Como teníamos planeada otra visita por la tarde, decidimos emprender el camino de regreso. La visita a esta cueva no ha sido del todo satisfactoria. Tras una hora y media llegamos a Santillana. Alcalde del Río parecía cansado, y temimos que una segunda visita a



Fig. 17. Junio de 1936. Käthe Marr en un pueblo de Cantabria. Foto: Frobenius Institut (Fráncfort).

una cueva, incluido el viaje en coche, la escalada, el agacharse y arrastrarse, iba a ser demasiado para sus setenta años. Así que decidimos, tras recuperar fuerzas durante la comida, realizar una excursión a los Picos de Europa durante lo que quedaba de tarde (fig. 16).

El cielo se había vuelto a cubrir de nubes que descargaron intermitentemente fuertes aguaceros. Alcalde del Río pareció aliviado con nuestra decisión de renunciar a la visita de El Pindal, que por otra parte nos hubiera gustado mucho ver. Así que nos dirigimos en coche a primera hora de la tarde, atravesando Torrelavega y San Vicente de la Barquera con sus murallas almenadas y los dos puentes de los siglos x y xvi, hacia los Picos de Europa. [Fig. 17.] Se extienden entre los ríos Sella y Decea, configurando una cordillera de formas muy agrestes y formación cárstica que engloba valles profundos y picos abruptos, alcanzando el más alto, Torre de Cerredo, los 2.642 m. Tuvimos un viaje estupendo y no lamentamos en absoluto haber substituido la planeada visita a la cueva por estos paisajes únicos y fantásticos. Alcalde pareció muy contento de poder enseñarnos la belleza de su tierra.

Los alemanes acompañaron a Alcalde del Río hasta Torrelavega y regresaron posteriormente a Santillana. El 14 de junio Weyersberg trabajó por última vez en Altamira y luego Fox y Pauli la acompañaron en uno de los vehículos de la expedición hasta Miranda de Ebro, donde debía coger el tren hacia Barcelona: «...maravillosos paisajes a través de la cordillera Cantábrica, de la que sin embargo poco pudimos ver, porque las montañas estaban cubiertas por nubes. En el paso de montaña nos rodeó la niebla por completo. Nos alegramos de llegar a nuestro destino al cabo de unas tres horas» (fig. 14). El motivo del

viaje de la responsable de la sección de pintura del FK a la capital catalana consistía en mantener una entrevista con Bosch Gimpera para tratar de la organización de la exposición de reproducciones de pinturas rupestres que el FK deseaba realizar en el Museo de Arqueología, una cuestión ya tratada el año anterior. Como si toda la expedición se realizase bajo el mismo signo, Weyersberg llegó a la ciudad en la medianoche del 14 al 15 de junio bajo una lluvia torrencial, de la que tan sólo pudo resguardarse en su alojamiento del Hotel Oriente, en la Rambla, en cuya recepción ya le esperaba una nota de Bosch Gimpera, citándola para el día siguiente. La entrevista tuvo lugar, pero se desconocen tanto sus detalles como los acuerdos alcanzados, aunque es muy posible que se discutiera el protocolo para la celebración de la muestra, debido tanto al interés de los investigadores alemanes como a la vinculación que Bosch tenía con Alemania y Fráncfort en particular.

Sin embargo, los acontecimientos políticos frustrarían cualquier ejecución de los acuerdos. Cuando el avión que conducía a Maria Weyersberg a Marsella despegó del aeródromo de El Prat la mañana del 17 de junio, faltaba exactamente un mes para el inicio de la sublevación militar en Canarias y en el Protectorado de Marruecos que dio origen a la Guerra Civil, aunque la pintora no podía saberlo mientras regresaba a Fráncfort para dar cuenta de sus gestiones:

[...] cielo nublado, pero pronto se abrieron las nubes sobre el mar Mediterráneo. El vuelo sobre las cumbres nevadas de los Alpes con sus profundas gargantas fue increíble y maravilloso. Hubo unas cortas escalas en Marsella y Ginebra. En Marsella tuve que obtener un visado francés. El consulado francés en Santander nos había informado de que como pasajero de avión no se necesitaba visado, lo cual no era cierto. Comí en Ginebra. Por la tarde, hacia las cuatro, llegamos a Fráncfort, en cuyo aeropuerto me esperaban Frobenius y muchos miembros del Instituto.

Los restantes integrantes de la expedición, una vez terminada la documentación en Altamira, regresaron por carretera a Alemania durante la última semana de junio.

Una nueva política

Como no podía ser de otro modo, la Guerra Civil cambió muchas cosas. Obermaier, a quien el inicio de la misma sorprendió en Oslo, mientras asistía al Segundo Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas junto al profesor E. Alcobé de Barcelona —mientras que Blas Taracena y Bosch Gimpera quienes debían ostentar la representación oficial de España no acudieron⁵¹—, no quiso comprometerse decididamente, a pesar de sus sim-

51. MAAEE, Archivo. Legajo R-1239/32.

patías, con la causa de los sublevados, permaneciendo fuera de España durante el conflicto y dilatando todo lo posible su regreso a la zona nacional para prestar juramento en el Instituto de España, una actitud que sería hábilmente empleada por sus detractores al finalizar la guerra y que comportaría la pérdida de su cátedra y su abandono definitivo de España para instalarse como profesor en Friburgo en 1939 (Gracia, 2009). Perderá por tanto su privilegiada posición respecto a los investigadores alemanes como referente en España. Mientras tanto, y tras superar una etapa de casi dos años de asilo en la embajada francesa, primero en Madrid y posteriormente en una casa franca de Llavanes, en Cataluña, así como unos meses de internamiento en el campo de detención de Chaumérac, Martínez Santa Olalla pudo instalarse en Burgos, donde su posición de camisa vieja de la Falange, y las relaciones de su padre, el general José Martínez Herrera, con Franco, le facilitaron el ascenso a una posición influyente dentro de las organizaciones de gestión de la cultura del Gobierno nacional, un proceso que no estuvo en absoluto desprovisto de tensiones, al chocar las ideas de Martínez Santa Olalla con las de quienes llevaban controlando los resortes del poder a lo largo de los dos años que ya duraba la guerra (Gracia, 2009). Mientras esperaba que sus planes para la creación de un Instituto Arqueológico Nacional e Imperial, organismo adaptado del Instituto Arqueológico del Imperio Alemán, fructificaran, Martínez Santa Olalla recompuso sus fluidas relaciones con los investigadores alemanes interrumpidas por la guerra, sin distinción, pese a sus convicciones políticas, de la ideología o las circunstancias personales de sus interlocutores, desde Gerhard Bersu y Herbert Kühn entre el grupo de los más críticos o acosados por la remodelación nacionalsocialista de la arqueología alemana, hasta Rodenwaldt, Hans Reinhert y Hans Zeiss situados en el extremo opuesto.

Martínez Santa Olalla, fue invitado a la conmemoración del XL aniversario de la fundación del *Forschungsinstitut für Kulturmorphologie* que tuvo lugar el 29 de junio de 1938, como representante oficial del Instituto de España, a propuesta de Alfonso García Valdecasas, subsecretario del Ministerio de Educación Nacional, previa consulta con el Ministerio de Asuntos Exteriores y la Embajada de Alemania ante el Gobierno de Burgos.⁵² Durante el acto se le pidió formalmente que tomara la palabra como enviado del Gobierno nacional,⁵³ como reflejó en su posterior informe al MEN:

[...] las fiestas jubilaires del *Forschungsinstitut für Kulturmorphologie* comenzaron el miércoles 29 de junio con una gran solemnidad en que hablaron los representantes del NSDAP, administración y ciencia alemana y representantes extranjeros. Como representante de España y de la Falange, cuyo Secretario General me había conferido su representación, destacué en un pequeño discurso el interés enorme que para la España Nacionalsindicalista e Imperial tiene el campo de trabajo del *Forschungsinstitut*, al estudiar la morfología cultural de todos los continentes, descubiertos los nuevos por hispanos, conquistados y colo-

52. MAAEE. Archivo. Legajo R-1311/30. Oficio del MEN al MAAEE de 21 de junio de 1938; Oficio del MEN a Martínez Santa Olalla de 25 de junio de 1938.

53. MO. ASO/5-96 (1974/001/1214). Carta de Volhard a Martínez Santa Olalla de 23 de junio de 1938.

nizados por nosotros, y estudiados mientras mantuvimos nuestro Imperio por una pléyade de eruditos y viajeros nuestros. Agradecí en nombre de España y de nuestra Arqueología las expediciones del Forschungsinstitut que con sus descubrimientos han abierto nuevas perspectivas en el estudio del arte prehistórico, resaltando y valorando con ello el tesoro hispánico de Arte Rupestre. Advertí, previamente autorizado para ello por el Excmo. Sr. Subsecretario, que España crearía muy pronto el Instituto Arqueológico Nacional e Imperial, en cuyo marco es donde cabría en su día precisar la forma y el alcance de una colaboración para el estudio de la más vieja pintura del Mundo atesorada en grutas y covachas españolas. La advertencia hecha responde a uno de los objetivos principales de mi viaje: la defensa de nuestro Arte Rupestre y los derechos y prerrogativas que a la Nación corresponden, perdidos estos en el viejo estado liberal y parlamentario, pues se daba el caso de que con nuestro Arte Prehistórico se había establecido un verdadero monopolio extranjero de franceses y alemanes con el cual es preciso terminar. Dicha advertencia representaba, hecha en Frankfurt, el fin de tal monopolio de extranjeros (precisamente enemigos de la España Nacional) pues el Nuevo Estado se reserva todos los derechos para sí y sus arqueólogos nacionales. Mi discurso fue por excepción interrumpido por grandes salvas de aplausos al mencionar reiteradamente al Caudillo, José Antonio, nuestra Guerra y la Falange, y recibido con extraordinario entusiasmo y simpatía.⁵⁴

Durante su estancia en Fráncfort pudo presentar sus ideas para la creación del nuevo Instituto en España, recibiendo el apoyo férreo de los alemanes, algunos de los cuales, como Frobenius, llegaron a dirigirse a Pedro Sáenz Rodríguez, ministro de Educación Nacional, y a la dirección de la Falange, para apoyar científica y políticamente el proyecto:⁵⁵

[...] ha sido para nosotros una gran satisfacción que haya asistido el catedrático Santa Olalla, como representante nacional de España, a las fiestas organizadas en Frankfurt, y me permito manifestar a V. mis más expresivas gracias por esta representación. El profesor Olalla, con sus elocuentes palabras, ha despertado en todos los asistentes a nuestros actos la viva simpatía que existe entre los hombres de ciencia de ambas naciones. Hemos sabido por él que existe el propósito de crear un Instituto Arqueológico que ha de estudiar científica y conjuntamente España y el norte de África. Deseamos a este Instituto prosperidad y suerte, y esperamos que siempre nos una relación amistosa y de estrecha colaboración,⁵⁶

carta que fue comunicada, junto a la memoria del viaje, al Ministerio de Asuntos Exteriores el 2 de septiembre de 1938.⁵⁷ Martínez Santa Olalla no se limitó a una actividad puramente protocolaria, sino que, además de obtener importantes donaciones para contribuir a la reconstrucción de su biblioteca particular, saqueada en Madrid durante las primeras semanas de la guerra, llevó a cabo una intensa actividad política:

54. MAAEE. Archivo. Legajo R-1311/30. Informe que eleva al Ministerio de Educación Nacional el catedrático de Arqueología Julio Martínez Santa Olalla de 12 de agosto de 1938.

55. MO. ASO/5-97(1974/001/1215). Carta de Rhotert a Martínez Santa Olalla de 5 de agosto de 1938.

56. MAAEE. Archivo. Legajo R-1311/30. Carta de Frobenius al Ministro de Educación Nacional de 15 de julio de 1938.

57. *Ibidem*. Oficio de Alfonso García Valdecasas, Subsecretario del MEN al Ministro de Asuntos Exteriores de 2 de septiembre de 1938.

[...] las fiestas jubilares del Forschungsinstitut für Kulturmorphologie me brindaron constantemente ocasión de ponerme en contacto con multitud de colegas extranjeros y alemanes, con lo cual pude pedir consejo y discutir la organización arqueológica que debe tener la Nueva España. Este contacto me permitió también poder informar a gran número de intelectuales extranjeros sobre la realidad de nuestra Guerra y Revolución Nacional, pues precisamente es en los medios intelectuales donde produce la maravillosa propaganda roja sus mayores efectos. Esta amplia e intensa toma de contacto me permitió ver y conocer el modo de enjuiciar nuestros problemas políticos y culturales, que en muchos casos es francamente desfavorable para nosotros, y que en parte se debe a la total ausencia de la España Nacional de la vida arqueológica. Esta ausencia es especialmente notoria puesto que en Arqueología era uno de los campos de la investigación en que mayor altura habíamos logrado en España consiguiendo imponer nuestros nombres y puntos de vista en Europa.⁵⁸

El viaje de Martínez Santa Olalla a Alemania tendría otras consecuencias derivadas de sus entrevistas con las figuras más destacadas de la arqueología nazi. Desde Fráncfort se trasladó a Berlín, donde en la sede del Ministerio de Educación del Reich fue informado de la reorganización de la arqueología alemana y los proyectos legislativos relativos a la protección del patrimonio, datos e informes que también le fueron proporcionados por el presidente del Instituto Arqueológico del Imperio Alemán (del que Martínez Santa Olalla era miembro desde hacía años, gracias a los oficios de Adolf Schulten), con quien estableció las bases de futuras colaboraciones destinadas a «la investigación y estudio de ciertos problemas fundamentales para el mejor conocimiento de nuestra raíz imperial, sobre todo los relacionados con la expansión española por Europa hasta Irlanda, Dinamarca, Polonia, Rumanía e Italia, y nuestro gran Imperio europeo de principios de la Edad del Bronce»,⁵⁹ con la finalidad de reinstaurar, desde una óptica falangista, el papel de la prehistoria española en Europa, minusvalorado desde el inicio de la Guerra Civil, como pudo comprobar en la Exposición Internacional de Artes Industriales que tenía lugar en la capital del Reich:

[...] tuve el disgusto de ver como en la sección histórica de la misma se falseaba la verdad en detrimento nuestro, pues en grandes mapas murales hábilmente aclarados con un breve texto, resultaba que todo cuanto hay en la Prehistoria de aportación cultural española e incluso colonización de Europa es al revés, y somos nosotros los únicos deudores de civilización a Europa cuando es justamente al contrario. Este hecho lo destaco porque España no podrá permanecer ausente el año próximo de dicha Exposición y dada la importancia básica para el pueblo nacionalsocialista de la Prehistoria (pues en ella se basa gran parte del sistema y teoría del Partido) es preciso rectificar hábil y discretamente estas falsedades.⁶⁰

58. *Ibidem*. Informe que eleva al Ministerio de Educación Nacional el catedrático de Arqueología Julio Martínez Santa Olalla de 12 de agosto de 1938.

59. *Ibidem*.

60. *Ibidem*.

Al igual que en Fráncfort, realizó también actividades políticas, obteniendo datos e informaciones referidos a problemas de relaciones internacionales, ventas de armas al Gobierno de la República, concesiones mineras y legalización de patentes industriales, así como al tráfico ilegal de obras de arte y antigüedades. En el departamento para España de la Ausland Organisation comprobó la organización de los datos aportados por la Gestapo sobre los españoles evacuados por la legación alemana al principio de la guerra que se consideraban enemigos de la España nacional, así como el proyecto de reclamación de indemnizaciones por las pérdidas sufridas durante el conflicto por ciudadanos de origen alemán residentes o con intereses en España, un asunto sobre el que debería facilitar ulteriores informaciones a petición del Ministerio de Asuntos Exteriores, al haber indicado que las consideraba desproporcionadas, extremo en el que se reafirmaría.⁶¹

Tras Berlín, visitó el Rheinisches Museum y la Römische Abteilung del Wallraff-Richartz Museum de Colonia; el Landesmuseum de Bonn, donde estudió la organización del Servicio de Excavaciones y Conservación de Monumentos Arqueológicos de la provincia, y los talleres de conservación y restauración del Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Maguncia, antes de regresar de nuevo a Fráncfort, ahora como invitado de la Römisch-Germanische Kommission des Deutschen Reiches, donde no sólo discutió «todo lo referente a la inhibición española en la vida científica y a los gravísimos problemas tan urgentes de salvación, conservación y restauración que la guerra y las destrucciones de los rojos imponen, y que el mundo conoce deplorando su abandono con el natural descrédito para nosotros»,⁶² sino que también sentó las bases para una colaboración futura en materia de intervenciones arqueológicas:

[...] recíproca en excavaciones españolas y alemanas, siempre bajo la base de que nunca se permitiría dirigir excavaciones a extranjeros (como lamentablemente se ha estado haciendo en la España liberal); intercambio de estudiantes para las excavaciones a fin de completar su técnica de trabajo; trabajos de colaboración para publicaciones periódicas y grandes monografías; intensificación en Alemania de las excavaciones encaminadas a esclarecer nuestra expansión europea en los tiempos prehistóricos y para la investigación de las culturas europeas nacidas o influidas por las hispánicas, con lo cual se correspondería en España cierta atención a los problemas de la primera Edad del Hierro y de la época Hispano-visigoda.⁶³

Pero también en Fráncfort tendría lugar un hecho que marcaría sus futuras relaciones con Alemania una vez finalizada la guerra y asumido el cargo de comisario general de Excavaciones Arqueológicas: la invitación a visitar oficialmente las excavaciones que el NSDAP y las SS realizaban en Glauberg (Hessen), donde no sólo discutió los problemas metodológicos y estratigráficos del yacimiento, sino que pudo comprobar también cómo

61. MAAEE. Archivo. Legajo R-1311/30. Oficio del subsecretario del Ministerio de Asuntos Exteriores al Ministro de Educación Nacional de 7 de septiembre de 1938 y nota informativa sobre ciertas actuaciones en Alemania relacionadas con el conflicto español de 27 de septiembre de 1938.

62. MAAEE. Archivo. Legajo R-1311/30. Informe que eleva al Ministerio de Educación Nacional el catedrático de Arqueología Julio Martínez Santa Olalla de 12 de agosto de 1938.

63. *Ibidem*.

en Alemania se abría paso un núcleo de investigación arqueológica dependiente directamente del partido nazi y de la Allgemeine SS, que rompía con el monopolio que habían ejercido hasta entonces los centros de investigación universitarios. Dicha visita estará en el germen de muchas de sus actuaciones durante el período 1939-1945.

No terminaron con ello las muestras de colaboración. El 21 de septiembre, Volhard, en nombre del Instituto, le comunicaba la decisión de la Junta Directiva de la Sociedad Alemana de Morfología Cultural de nombrarle miembro correspondiente de la misma, en atención a la colaboración prestada en el desarrollo de los planes de dicha institución en España, ofreciéndosele también la recién creada revista *Paideuma*, para publicar en ella sus propios trabajos.⁶⁴ Rhotert explicará a Martínez Santa Olalla el interés de la institución por profundizar su vinculación con «la ciencia hermana de la España nacional, y por el hecho de poder contarle entre nuestros amigos», pero un hecho trastocaría las relaciones: el fallecimiento de Leo Frobenius en Biganzolo, junto al lago Mayor en Italia, el 9 de agosto.⁶⁵ Los asuntos ordinarios del Instituto quedaron interrumpidos por ello, aunque los alemanes se comprometieron a trabajar en algunos de los proyectos de Martínez Santa Olalla, como su proyectada publicación *In Memoriam*, en honor de los arqueólogos nacionalistas que ya habían fallecido como consecuencia de la Guerra Civil, un proyecto que terminaría publicándose dos años después,⁶⁶ y para el que quiso contar con Frobenius y, posteriormente, con alguno de los investigadores que habían trabajado con él.⁶⁷ Poco después la relación se afianzó, no sólo con los investigadores del Instituto, sino también con la Universidad Johann Wolfgang Goethe de Fráncfort, a la que se encontraba vinculado a través de Frobenius, quien ejercía como profesor honorario de la misma desde 1932. El rector, a petición del profesor Gamillscheg de Berlín, le invitó a pronunciar en ella una conferencia sobre un tema de su elección en enero de 1939, aprovechando un proyectado viaje de Martínez Santa Olalla a Berlín en dicha fecha. Como en otras ocasiones, la invitación se trasladó a través de la secretaría general de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS.⁶⁸ Volhard y Rhotert asumieron interinamente la dirección de la institución, que cambiaría su nombre por el de Frobenius-Institut en 1946, tras el final de la Segunda Guerra Mundial, momento en el que Adolf Ellegard Jensen asumiría la dirección que mantendría hasta 1965. A mediados de octubre de 1938 la correspondencia se retomó, ofreciéndosele de nuevo las páginas de *Paideuma* para publicar sus trabajos sobre pinturas rupestres en España,⁶⁹ al tiempo que se le remitían las publicaciones de la expedición a Transjordania (Rhotert, 1938) con el ruego de que las reseñara en una publicación de su interés.

Pero, con el inicio de 1939, la relación entre Martínez Santa Olalla y Alemania se desvincularía progresivamente tanto del ámbito universitario como del FK, para aproximar-

64. MO. ASO/5-94(1974/001/1212). Carta de Volhard a Martínez Santa Olalla de 21 de septiembre de 1938.

65. Volhard (1938-1940).

66. MO. ASO/5-95 (1974/001/1213). Carta de Rhotert a Martínez Santa Olalla de 28 de septiembre de 1938.

67. MO. ASO/5-92(1974/001/1210). Carta de Rhotert a Martínez Santa Olalla de 4 de noviembre de 1938.

68. MO. ASO/5-89 (1974/001/1207). Carta del rector de la UJWG a Martínez Santa Olalla de 8 de octubre de 1938.

69. MO. ASO/5-93 (1974/001/1211). Carta de Volhard a Martínez Santa Olalla de 11 de octubre de 1938.

se a otro organismo: la organización *Das Ahnenerbe* de las SS, quien sería su principal referente hasta la caída del III Reich (Gracia, 2008a y 2008b) y ya no se retomaría con posterioridad a 1945.

Conclusiones

En el período anterior a la Guerra Civil, la arqueología alemana constituía el principal referente de los prehistoriadores y arqueólogos españoles. Gracias al apoyo de la JAE, Pere Bosch Gimpera, Antonio García y Bellido, Alberto del Castillo, y Martín Almagro, entre otros, habían realizado estancias posdoctorales en Alemania y Austria, mientras que tan sólo una minoría, encabezada por Lluís Pericot, se decantó por ampliar sus estudios en Francia, Gran Bretaña e Irlanda. A ello debe sumarse el magisterio desarrollado por Hugo Obermaier y Adolf Schulten, y el papel determinante que el primero jugó en los cenáculos intelectuales y políticos de Madrid gracias, especialmente, a la protección del duque de Alba. La Ley de Protección del Tesoro Artístico Nacional (1933) intentó organizar la actividad arqueológica en España, definiendo un elevado proteccionismo que intentaba poner bajo la supervisión de investigadores españoles todas las intervenciones que se realizaran en el territorio nacional para prevenir lo que se había definido como un cierto colonialismo en la gestión de los principales yacimientos, especialmente por parte de arqueólogos franceses y alemanes. Por ello, cuando Leo Frobenius decidió incluir el arte rupestre de la cornisa cantábrica y el levante peninsular en su archivo arqueológico-etnográfico, envió en 1934 una primera expedición a España sin contar con las preceptivas autorizaciones, por lo que los trabajos desarrollados por los fotógrafos y dibujantes del FK en la Valltorta pueden considerarse al margen de la legislación. Es evidente que debió ser informado —probablemente por Obermaier— de la necesidad de desarrollar un programa de intervenciones contando con la autorización expresa del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Cuando en el mes de septiembre de 1935 Frobenius inicia las gestiones administrativas para preparar su segunda expedición, topará con la reticencia de las autoridades españolas —en especial de la Junta del Tesoro Artístico y del Patronato de Altamira— y deberá poner en juego tanto sus apoyos políticos en la Cancillería del Reich, y a través de ella la Embajada de Alemania en España, como las influencias de los prehistoriadores españoles. Si bien su referente principal será Hugo Obermaier, a quien admiraba y con el que había colaborado anteriormente, realizarán gestiones ante el Ministerio de Estado Bosch Gimpera y, especialmente, Martínez Santa Olalla, miembro del Instituto Arqueológico del Imperio Alemán y persona con una amplia red de contactos en Alemania desde su etapa de lector de español en la Universidad de Bonn entre 1927 y 1931, unas relaciones que distan mucho de haber sido estudiadas y valoradas en profundidad, debido a la animadversión que el futuro comisario general de Excavaciones Arqueológicas suscitó entre los

investigadores españoles durante el período posterior a la Guerra Civil. Conseguidos los permisos tras meses de gestiones, la expedición se desarrollará entre abril y junio de 1936, trabajándose especialmente en las cuevas de La Pasiega, El Castillo y Altamira. Las copias realizadas —que, como se indica en los diarios, corregían en muchas ocasiones los calcos previos de Breuil y Obermaier— debían haber servido de base para una gran exposición de la que se responsabilizarían Bosch Gimpera en Barcelona y Martínez Santa Olalla en Madrid, a través de la cual todos los implicados deseaban reafirmar sus lazos y contactos personales con los investigadores alemanes.

La Guerra Civil dará al traste con las pequeñas intrigas destinadas a posicionarse mejor ante Frobenius y el FK. Obermaier saldrá de escena debido a su postura ambigua e indecisa respecto al Gobierno nacional —aunque realizó la preceptiva presentación en tres ocasiones ante los representantes del Gobierno de Burgos en el extranjero—, y será Martínez Santa Olalla quien acapare por unos años los canales de conexión con Alemania. Frobenius, Rodenwaldt y Rheinert serán sus interlocutores en Fráncfort y Berlín en 1938 con ocasión de la conmemoración del XL aniversario del FK, y a ellos les expone su gran proyecto, el Instituto Arqueológico Nacional e Imperial, cuyas líneas maestras había debatido con José Pérez de Barradas, y en menor medida con Martín Almagro, y que suponía de hecho la reunión en un único organismo de toda la investigación, docencia y difusión —incluyendo museos y universidades— de la arqueología en España. Dicho proyecto no cuajaría a causa de la oposición de los gestores del Ministerio de Educación Nacional durante el otoño de 1938, debido al temor de la pérdida de influencia tanto del Cuerpo de Catedráticos Universitarios, como de Cuerpo Facultativo de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos, por lo que Martínez Santa Olalla tendrá que conformarse con la creación de la Comisión General de Excavaciones Arqueológicas, también según modelo alemán, pero en permanente conflicto con la Dirección General de Bellas Arte y su director, el marqués de Lozoya.

La muerte de Frobenius y las dificultades para organizar su modelo de gestión llevaron a Martínez Santa Olalla a vincularse con la organización arqueológica de las SS, *Das Ahnenerbe*, a través de la que vehicularía sus relaciones con Alemania hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, y generaría nuevos conflictos internos, puesto que gran parte de los investigadores españoles quisieron seguir vinculados con sus colegas de la Alemania nazi e intentaron desprestigiar a Martínez Santa Olalla para ocupar su lugar de privilegio. Martínez Santa Olalla, además, entraría rápidamente en conflicto con algunos de sus antiguos referentes alemanes del ámbito universitario, negándose, por ejemplo, a asistir al VI Congreso Internacional de Arqueología Clásica celebrado en Berlín entre los días 21 y 26 de agosto de 1939, alegando que su decisión se debía a no haberse reconocido al castellano como lengua oficial del mismo. Martín Almagro ostentará en él la representación española. Los casi tres centenares de reproducciones de pinturas y grabados rupestres obtenidos por los investigadores del FK en 1934 y 1936 sobrevivieron a la destrucción de la guerra y siguen conservados en la sede del Frobenius-Institut en Fráncfort, donde actualmente se encuentran en proceso de digitalización. Nunca se han publicado ni expuesto. El 28 de noviembre de

1957 la Dirección General de Bellas Artes y el Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander aprobaron un proyecto del Deutsches Museum de Múnich para realizar una copia integral de la gran sala de Altamira. El proyecto, realizado por Erich Pietsch, G. Voglsamer, E. Senft y G. Passens, con la ayuda de un exhaustivo registro fotográfico, permitió la inauguración de una réplica en el museo de Múnich el 14 de septiembre de 1962, y otra en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid el 14 de octubre de 1964.

Agradecimientos

Queremos agradecer muy especialmente la ayuda prestada por D.^a Pilar Casado Liso (Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, Madrid), D. Salvador Quero Castro, responsable del legado Martínez Santa Olalla (Museo de los Orígenes/Museo de San Isidro, Madrid) y los miembros del Instituto Frobenius de Fráncfort del Meno, D.^a Gabriele Hampel, el Dr. Richard Kuba y D. Meter Steigerwald, responsables del Archivo de Arte Rupestre de dicha institución, en la obtención de la documentación inédita en que se basa este trabajo.

Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto HAR 2008-04663/HIST.

Short text

The research of Leo Frobenius and the *Forschungsinstitut für Kulturmorphologie* (FK) on the rock art of Spain (1934-1936)

Leo Frobenius founded the *Afrika Archiv* in Berlin in 1898 as a private institution. Under the auspices of this new institution he made his first ethnographical and archaeological expeditions between 1904 and 1914 to Congo (1904), Sudan, Mali, Burkina Faso and Togo (1907-1909), Morocco, Algeria and Tunisia (1910), Nigeria and Cameroon (1910-1912), Kordofan-Sudan (1912), and the Algerian Sahara (1912-1914). After acting as a spy for the German Empire in the Arabian Peninsula, the Red Sea and Eritrea on a failed mission during the First World War, in 1920 he moved his archive to Munich, where he founded the *Forschungsinstitut für Kulturmorphologie*. In 1925 the institute moved to Johann Wolfgang Goethe University in Frankfurt am Main, where Frobenius became lecturer in Ethnology in the same year. During the following decade, Frobenius and his collaborators carried out the expeditions that made the *Forschungsinstitut* famous, working in the Nubian desert (Sudan, 1926), South Africa (1928-1930), the Fezzan (1932), the Libyan desert (1933), Transjordan, and the Libyan desert again (1934-1935), Ethiopia (1934-1935), Italy (1935-1937) and Scandinavia (1934-1935).

Although Frobenius knew and admired the work of some of the leading researchers in cave paintings such as Henri Breuil and Hugo Obermaier, he did not become interested in the paintings in south-western France, northern Spain and northern Italy (Val Camonica, in particular) until 1934. In that year, between 30 June and 8 August, with no known previous contact with Spanish researchers, a *Forschungsinstitut* team formed by painters Ewald Volhard and Douglas Claughton Fox, illustrators Alfons Bayrle, Käthe Marr, Lotte (Elisabeth Charlotte)

Pauli, Erika Trautmann and Maria Weyersberg, undertook a field trip of the main sites in southern France, and visited the following caves: Teyjat, Les Combarelles (Les Eyzies), Font de Gaume, Cap Blanc, La Grèze, La Mouthe, Espédaillac (David cave), Marsoulas, Gargas, Trois Frères, Mas d'Azil and Niaux. They also visited the shelters and caves in Cogul (Lérida), and the La Valltorta ravine, and especially the sites at Cova del Civil, Cova dels Cavalls, Saltadora and Mas d'en Josep.

They did not systematically copy the cave engravings and paintings during their first expedition, because they lacked the necessary permits and also because the aims of their research in Spain had not yet been clearly defined. The travel journals do not include references to their visit to the Cantabrian sites during the first trip, but Weyersberg, who was the author of the journal and Frobenius' trusted assistant, prepared the itinerary thoroughly on the basis of the existing bibliography. She compiled both the history of the research undertaken at each of the sites and the main types of engravings and paintings they planned to study. The sites selected included: Santimamiñe, Venta de la Perra (Molina de Carranza), Las Aguas (Novales), Altamira (Santillana del Mar), El Castillo (Puente Viesgo), Covalanas (Ramales), La Haza (Ramales), Hornos de la Peña (San Felices de Buelna), Meaza (Comillas), La Pasiega (Puente Viesgo), Clotilde de Santa Isabel (Torrelavega), El Buxu (Cangas) and El Pindal (Pimiango). They knew of these sites thanks to the work of Breuil, Carthailhac, Alcalde del Río, Obermaier and Wernert.

After receiving Obermaier's book on Altamira in 1935, Frobenius thought that a good way to complete *Forschungsinstitut's* archives in

Frankfurt would be to reproduce the main rock art sites, in order to study them and to organize exhibitions that could bring the work of the institute to a wider public. To this end, he enlisted the support of Bosch Gimpera, whose participation in the creation of the International Congress of Prehistoric and Protohistoric Sciences (CISPP) at the Berne meeting of 1931 had established him as the most highly regarded Spanish prehistorian (not counting Obermaier) in Europe. Bosch Gimpera also had wide contacts in Germany dating back to before the First World War when he enjoyed a JAE scholarship there, and to his later visits during the 1920s.

The activities and expeditions of the Forschungsinstitut für Kulturmorphologie that Frobenius directed were planned with the explicit support of the Third Reich. On 13 February 1935, Meissner, the Secretary of State, reported that Hitler had awarded the institute 30,000 RM as funding. This money was used to finance the field trips to Spain and the deserts of Libya and Jordan in 1935 and 1936.

In spring 1935, Weyersberg, on behalf of the Forschungsinstitut, suggested to Bosch Gimpera, director of the Barcelona Museum of Archaeology, that they should organize an exhibition of the copies of the paintings and engravings that they intended to make during their second Spanish trip. Bosch agreed and decided to discuss the details with Hans Rhotert, the Forschungsinstitut's technical director, during the latter's visit to Barcelona in mid-July. Although he had no information regarding the state of the German researchers' work, he suggested that the exhibition should be held as soon as possible, during the first weeks of September, so that it could be studied by participants at the meeting of the International Committee for Mediterranean History (a committee created during the First International Congress of Prehistoric and Protohistoric Sciences [ICPPS] held in London in 1932) which was to be held in Barcelona from 10 to 15 September 1935. Weyersberg mentioned

the question to Frobenius in a letter sent on 1 July 1935, and added that she would send Rhotert a copy of Bosch's letter. There are no data on further contacts but, in any case, the exhibition never took place.

On 28 September 1935, the German Embassy in Spain, by order of the Reich government, initiated contacts with the Ministry of State to obtain a permit for the Forschungsinstitut. But the plan met with considerable difficulties.

The members of the expedition included Weyersberg, director of the FK paintings section, *painters/illustrators* Käthe Marr, Lotte Pauli, Erika Trautmann and Alfons Bayrle, photographer Douglas Fox, and Hans Rhotert. It was claimed that they all had wide experience in field work from their previous expeditions in France, Italy, Sweden, Norway and Africa. The site list initially included Cueva de los Casares (Riba de Saelices, Guadalajara), Cova Remigia and Mola Remigia in the Gasulla ravine (Castellón), Xàtiva (without further specification, in Valencia); Albarracín, Prado de Navazo and Charco del Agua Amarga (Teruel), Alpera and Cueva de la Vieja Minateda (Albacete) and the Altamira cave in Santander. This list was based on the results of the 1934 expedition, the study of Juan Cabré's publications, and on the information that Obermaier had requested from Chocomeli on the sites in Valencia.

However, the initial plan had to be radically altered as the travel date approached. Weyersberg wrote to Martínez Santa Olalla on 10 December 1935 asking him to request Chocomeli to send the information promised, together with the results of his latest research in the Maestrazgo. Martínez Santa Olalla took this opportunity to pursue his contacts with the IFM members further, and on 16 December 1935 answered that the Spanish Heritage Preservation Act of 1932 allowed free access to researchers wishing to photograph and copy cave paintings provided that the methods used were non-intrusive and would not affect their state of preservation. Further-

more, although he knew that Obermaier was Frobenius' contact in Spain, Martínez Santa Olalla nonetheless reminded Frobenius that the Spanish regulations required that foreign expeditions «appointed a Spanish colleague to represent and oversee the expedition», implicitly suggesting that he himself should take that post. When Obermaier announced that the Duke of Alba, president of the Altamira committee, had refused the permit to reproduce the cave paintings, on the grounds that they had already been copied very recently and had been frequently published, Frobenius asked for Martínez Santa Olalla's help again, specifically with regard to the appointment of Spanish researchers to endorse the expedition. Martínez Santa Olalla contacted the Ministry of State, where the Viscount of Mamlás, head of the Cultural Relations Committee, informed him that this matter was being dealt with directly by Obermaier. For this reason, Martínez Santa Olalla wrote to Frobenius that the best solution to the problem would be that he (Frobenius) should travel to Madrid to deal with the Spanish administration. Frobenius took his advice. Before starting for Madrid, he tried to use all possible contacts: not only Obermaier, but also, as a handwritten note in the Ministry of State files tells us, Bosch Gimpera, who had been a guest at his home in Frankfurt between 10 and 23 December 1935. The German Embassy appealed, and Mamlás had to use his influence to speed the request after receiving a visit from Obermaier on 2 April, who told him of Frobenius' date of arrival. The Directorate-General of Fine Arts issued the mandatory report on 4 April, which was sent to the German Embassy on the same date, only a few hours before the deadline so as to avoid further provoking the anger of Frobenius and the German diplomats. The agreement specified that the Heritage Committee had granted the permit, albeit with certain conditions. In principle, the permit only included the Prado del Navazo and Charco del Agua Amarga sites in Albarraçín, and the Alpera and Cueva de la Vieja

sites in Minateda. The visits to the shelters in the Gasulla ravine (Castellón) and to Xàtiva had been removed. During his visit to Madrid, Frobenius was informed of the reduction in the work plan. He managed to have the German Embassy express the Forschungsinstitut's gratitude on 9 April, while asking at the same time for a permit to work in the El Castillo and La Pasiega caves, as it was impossible to do so in Los Casares and Altamira. This time the process was faster: the General Direction of Fine Arts granted the permit on 22 April, and the Ministry of State informed the Embassy on 28 April.

In spite of the good offices of Martínez Santa Olalla, Frobenius' long-standing friendship and admiration for Obermaier led him to choose the German scholar to lead the expedition, though he still held Martínez Santa Olalla in high esteem. The expedition progressed smoothly, but, naturally enough, the outbreak of the Civil War changed the situation. Obermaier, who was in Oslo representing Spain at the Second International Congress of Prehistoric and Protohistoric Sciences when the hostilities broke out, chose not to commit himself openly, in spite of his sympathies for the rebel forces. He stayed away from Spain during the conflict, and delayed as much as possible his return to the national zone and his swearing-in at the Spanish Institute — a decision that his detractors exploited at the end of the war to deprive him of his chair. After this he left Spain for good and went to live in Freiburg as a professor, ceasing to be a privileged contact in Spain for the German researchers. Martínez Santa Olalla, meanwhile, spent almost two years protected by the French Embassy, first in Madrid, later in a free house in Llanerres in Catalonia, and then at the Chomérac detention centre, before being able to settle in Burgos. There, as a member of the *Falange* and the son of one of Franco's generals, he easily obtained an influential position in the new government's cultural management organizations, though he often clashed with those who had been in power during the two years of war. While he made plans for the creation of a National and Imperial

Archaeological Institute, similar to the German Archaeological Institute, Martínez Santa Olalla rebuilt the good contacts he had enjoyed with German researchers prior to the war, regardless of their political views, ideology or personal circumstances: from Gerhard Bersu, Herbert Kühn and Hans Zeiss, who were among the critics of the Nazis' reformulation of German archaeology, to Rodenvaldt and Hans Reinhert, who were ardent supporters.

Martínez Santa Olalla was invited to the celebration of the 25th anniversary of the foundation of the Forschungsinstitut on 29 June 1938 as official representative of the Spanish Institute. He was proposed by Alfonso Valdecasas, under-secretary at the Ministry of National Education, with the prior consent of the Ministry of Foreign Affairs and the German Embassy to the Burgos government.

During his visit to Frankfurt, Martínez Santa Olalla was able to present his ideas for the creation in Spain of the new institute, for which he obtained enthusiastic support from the Germans. Frobenius went so far as to contact Pedro Sáenz Rodríguez, minister of National Education, and the *Falange* leaders to offer scientific and political support for the project. Martínez Santa Olalla's visit was not just a formal one: he obtained substantial donations for the reconstruction of his private library, which had been plundered during the first weeks of the war, and made important contacts with political figures and leading Nazi archaeologists. From Frankfurt he travelled to Berlin, where at the headquarters of the Reich's Ministry of Education he was informed about the reorganization of German archaeology and the proposed legislation on heritage preservation. Similar data and reports were provided by the president of the Archaeological Institute of the Reich (of which Martínez Santa Olalla had been a member for many years, thanks to Adolf Schulten). He established the bases for future cooperation with the aim of reinstating the role of Spanish prehistory in Europe, which, as he was able to confirm at the International

Industrial Art Exhibition that was being held in Berlin at the time, had been seriously neglected since the outbreak of the Civil War. As in Frankfurt, he established a number of political contacts, and obtained information on international relations, the sale of weapons to the Republican government, mining concessions and the legalization of industrial patents, and on art and antiques smuggling. In the Spanish department of the Ausland Organisationen he was able to check the Gestapo's data on the Spanish nationals evacuated by the German embassy at the outbreak of the war who were considered enemies of Franco, and on the project for claiming compensation for the losses suffered during the conflict by citizens of German origin resident, or with interests, in Spain. He would provide further information on this last matter to the Ministry of Foreign Affairs.

After Berlin, he visited the Rheinisches Museum and the Römische Abteilung of the Wallraf-Richartz Museum in Cologne, the Landesmuseum in Bonn, where he analysed the organization of the Excavations and Archaeological Preservation Service of the province, and the preservation and restoration workshops at the Römisch-Germanisches Zentralmuseum in Mainz, before returning to Frankfurt, this time as guest of the Römisch Germanische Kommission of the Reich. While in Frankfurt he was officially invited to visit the excavations that the NSDAP and the SS were carrying out at Glauberg (Hessen), an experience that would influence his future relations with Germany after the end of the war when he took up the position of General Commissar for Archaeological Excavations. At the Glauberg site he not only discussed methodological and stratigraphical issues, but was able to observe first hand how in Germany the archaeological investigations directly undertaken by the Nazi party and the Allgemeine SS were breaking the monopoly previously held by university research centres. This visit was the inspiration for many of his activities during the period 1939-1945.

The collaboration did not stop there. On 21 September, Volhard, on behalf of the Institute, informed Martínez Santa Olalla of the decision of the executive board of the German Society of Cultural Morphology to appoint him as corresponding member for his work with the institution in its activities in Spain. The Institute's business was interrupted by Frobenius' death on 9

August. From the first months of 1939 onwards, Martínez Santa Olalla's relations with Germany moved gradually away from universities and the Forschungsinstitut towards another organization: *Das Ahnenerbe*, the group set up by the SS, which was to be his main contact until the fall of the Third Reich.

Bibliografía

- ANÓNIMO, 1937, Association préhistorique des Amis des Eyzies, *B.S.P.F.* 34, 399-400.
- ALCALDE DEL RÍO, H., 1906, *Las pinturas y grabados de las cavernas prehistóricas de la provincia de Santander (Altamira, Covalanas, Hornos de la Peña, Castillo)*.
- ALCALDE DEL RÍO, H., BREUIL, H. y SIERRA, L., 1911, *Les Cavernes de la Région Cantabrique (Espagne)*, Mónaco.
- BREUIL, H. y OBERMAIER, H., 1935, *The Cave of Altamira at Santillana del Mar, Spai*, Tipografía de Archivos, Madrid.
- CABRÉ, J., 1915, *El arte rupestre en España (regiones septentrional y oriental)*, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Madrid.
- FROBENIUS, L., 1933, *Kulturgeschichte Afrikas. Prolegomena zu einer historischen Gestaltlehre*, Phaidon Verlag, Zürich.
- FROBENIUS, L. y BREUIL, H., 1930, *L'Afrique. L'Art Africain*, París.
- GRACIA, F., 2008 (a), Las relaciones entre los arqueólogos españoles y la Alemania nazi (1939-1945). La influencia de *Das Ahnenerbe* en España. Un estudio preliminar, en G. MORA, C. PAPÍ y M. AYARZAGÜENA (eds.), *Documentos Inéditos para la Historia de la Arqueología*, Madrid, 129-154.
- GRACIA, F., 2008 (b), Relations between Spanish Archaeologists and Nazi Germany (1939-1945). A Preliminary Examination of the Influence of *Das Ahnenerbe* in Spain, *Butletin of the History of Archaeology* 18-1, 4-27.
- GRACIA, F., 2009 (en prensa), *La arqueología durante el primer franquismo 1939-1956*, Bellaterra, Barcelona.
- JENSEN, E., 1938-1940, Leo Frobenius, Leben und Werk, *Paideuma* 1, 45-58.
- JENSEN, E., 1944-1949, Nachrufe Ewald Volhard, *Paideuma* 3, 191-193.
- KELLY, S., 2002, *The hunt for Zerzura. The Lost Oasis and the Desert War*, John Murray, Londres.
- KHOL, K.H., 1998. (Ed.). *Das Frobenius-Institut an der Johann Wolfgang Goethe-Universität 1898-1998*, Frobenius-Institut, Fráncfort del Meno.
- KUPER, R., 1992, Hans Rhotert 1900-1991, *Paideuma* 38, 6-16.
- OBERMAIER, H., 1928, *The Caves of Altamira (Santander)*, Patronato Nacional de Turismo, Madrid.
- OBERMAIER, H. y WERNERT, P., 1919, *Las pinturas rupestres del Barranco de Valltorta (Castellón)*, Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid.
- PRINGLE, H., 2007, *El plan maestro. Arqueología fantástica al servicio del régimen nazi*, Debate, Barcelona.
- RHOTERT, H., 1938, *Transjordanien. Vorgeschichtliche Forschungen*, Stuttgart.
- VOLHARD, E., 1938-1940, Leo Frobenius, *Paideuma* 1, 41-44.
- WOLFF, H., 1938-1940, *Das Forschungsinstitut für Kulturmorphologie in Frankfurt am Main*, Fráncfort del Meno.